

Luis. A esto se resuelue
vn hombre que està ofendido.

d. Al. Con razones intentò
oy mi amistad disuadiros;
pero quando llegò à oiros
que estais ofendido, no:
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que à Saluatierra boluais,
Luis Perez, para vengaros;
pero aduirtiendò primero
vna cosa. *Luis.* Què es?

d. Alons. De aqui
no auéis de boluer sin mi,
porque à vuestro lado espero
boluer, como amigo fiel,
porque no es razon que assi
me saqueis del riesgo à mi,
y vos os quedeis en èl.

Man. Quando à boluer se resuelua
Luis Perez, no faltará
quien buelua con èl, pues ya
es forçoso que yo buelua.
Su amigo soy, y no fuera,
pues traxe la nueua, justo
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.

d. Al. Quien à Luis Perez meriò
en el disgusto, yo he sido,
pues quando lleguè rendido
à pedir su amparo yo,
èl se estaua descuidado
en su Quinta, luego fui
causa primera: y assi,
boluer con èl me ha tocado,
porque, en fin, de Polo à Polo
por grosero estilo passa,
facar à vno de su casa,
y dexarle boluer solo.

Man. Yo he de ir, q' os quedeis, ò no,

porque disculpa no es
èl que vos seais cortès,
para ser cobarde yo.

Luis. Noblemente os competis;
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios:
entrambos à dos venis
de vuestra fuerte fatal
huyendo, entrambos teneis
causa para que os guardéis:
fuera yo amigo leal,
si, con tan poco interès,
oy dos amigos pusiera
à riesgo, y que no tuviera
à quien apelar despues?

d. Al. Dezis bien, mas yendo vno
solo, poco auenturais
à perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno;
yo he de ser. *d. Al.* No, sino aquel
que Luis Perez escogiere.

Man. Yo soy contento, prefiere,
como amigo cuerdo, y fiel,
el que tu fueres seruido.

Luis. Determinarme à ofender
al vno esso avrá de ser,
ya que yo estoy conuencido:
Don Alonso tiene mucho
oy que perder, y assi, digo,
que Manuel vaya conmigo.

d. Al. De vos tal palabra escucho?
à la vida anteponeis
ningun interès humano?
(discurso inconstante, y vano)
mas ya que assi me ofendeis,
yo me he de vengar assi
para el camino lleuad
estas joyas, y tomad
esta poquedad de mi,
que he de buscar à los dos

quiza en ocasion tan fuerte,
que libre à alguno de muerte.

Luis. Dadme los brazos, y à Dios,
que me importa dar castigo
à vna hermana, y vn traidor,
y voy à sacar mi honor
del pecho de mi enemigo.
Las joyas tomo, por ser
de vn amigo verdadero,
y de boluerlas prefiero.

d. Alonso. Es agrauio.

Luis. Esto he de hazer. *Vanse.*

sale Casilda, y Isabel.

Casilda. Oye, y sabràs lo que passa,
à Saluatierra ha venido
Doña Leonor de Aluarado.

Isabel. Con què intento?

Casilda. Yo imagino,
que la sangre de su hermano,
liquido iman, la ha traído
en vengança de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Iuan Bautista. *Isa.* Pues de esso,
Casilda, que has inferido?

Casilda. Oye adelante, confusa
de verle assi, à vn conocido,
que es criado de Leonor,
le preguntè què auia sido
la causa por que Leonor
le admitió: y este me dixo,
que en la informacion que hazia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte à aueriguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano,
no auia mas de aquel dicho,
que condenasse à los dos:
y agradecida, le hizo
tal honra, que solo medran
ya en el Mundo los testigos

que dizen lo que pretenden
las partes. *Isa.* Mi muerte ha sido,
Casilda, tu voz, no digas
dichos, y hechos tan indignos
de que los admitan, Cielos,
las voces, y los oidos.

Iuan Bautista con la lengua
se venga del ofendido?

con los otros de vn agrauio
toma la vengança el mismo
que le comete: què es esto?
quien alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?

Casilda. Pues supe mas.

Isabel. Què? *Casilda.* Què ha dado
querella de aquel amigo
de mi señor, que matò
su criado, y ha querido,
que el luez conozca de todo.

Isa. Muy bueno anda el honor mio,
si por culparle, me culpan.

sale Pedro.

Pedro. Què largo ha sido el camino!
y es porque al que huye, parece
que el miedo le pone grillos.
Quien viò tomar por sagrado,
por amparo, y por asylo
del delinquente la casa
donde cometiò el delito?
Esta es mi señora: Dame,
pues que tan dichoso he sido,
el enano de los pies,
esse de los puntos niño,
benjami de los juaneres,
y de las hormas resquicio:
y dime, por vida mia,
si mi señor ha venido
por acá? *Isabel.* Pedro, tu vengas
con bien, seguro imagino

estàs aqui del, porque el,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, viene ausente.

Pedr. Ya lo sè, mas no me fio
de esso yo, porque si agora
no està por acá, yo afirmo
que està presto.

Isab. De que suerte?

Pedr. Porque auiedo yo venido,
no tardarà mucho el,
que ha tomado por oficio
el andarse tràs mi, hecho
fantasmita de poquito,
vision de capa, y espada,
y de mi temor vestiglo.

Sale Iuan Bautista.

Iuan. Si le condenan à muerte,
como merece el delito,
seguro estoy, que no buelua
à Saluatierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio,
pero aquella es Isabel:
dichoso el que ha merecido
llegar à tocar la esfera
por donde à rayos, y visos
alumbran luzes de oro
essos Orbes cristalinos,
esse Sol, Planeta humano,
noble embidia del diuino.

Isab. Basta, Iuan Bautista, basta;
y si hasta aqui le has tenido
por tal, ya no es Sol, Planeta
de resplandores vestido,
de rayos si, fulminados
dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las luzes,
que el viento ilumina en giros:
en vano es, necio, grosero,
que loco, y desvanecido,

al Sol que dizes llegaste
tan engañado al altiuo
buelo, que oy te dà sepulcro,
sin ser talamo de vidrio,
en las cenizas de vn pecho,
que ya es carcel del oluido.
Quien de los agrauios hechos
aleuofamente hizo
lisonja? torpes venganças
son meritos, y seruicios
para conquistar mi amor?
Si te hallauas ofendido
de mi hermano, con la espada,
cuerpo à cuerpo, en desafio,
fuera digno desagrauio,
y de mas fauores digno,
pero con la lengua no:
mas no me espanto, ni admiro,
que a las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara à cara. Esta mudança
ha ocasionado aquel dicho,
porque a quien no desobliga
vn ruin trato, vn mal estilo? *Vase.*

Iuan. Escucha, Isabel.

Casild. Con causa
se quexa.

Vase.

Iuan. Infeliz he sido,
por donde pensè ganar
mas à Isabel, la he perdido:
à quantos, Cielos, à quantos
han muerto los beneficios!

Ped. Si es que te dexa el pesar
libre, y en tu entero juicio,
dà los braços al que ausente
por tu causa, ha padecido
vn destierro, y muchos sustos.

Iuan. Pedro? seas bien venido.

Ped. A tu seruicio. *Iuan.* Si tu
vinieses à mi seruicio,

què dichoso fuera yo!

Ped. Habla, y veràs si te siruo.

Juan. No viues con Isabel:

Ped. Oy he buuelto, y imagino
que avrè de estarme en su casa,
que en fin, es mi centro antiguo.

Juan. Si tu esta noche me abriesses
la puerta, porque atreuido

llegasse à satisfacerla
destas cosas que la han dicho
de mi, quedarè obligado
à darte vn rico vestido.

Ped. Què puedo perder yo en esso:

à abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser desta suerte,
llamando tu, yo advertido
la abrirè, sin preguntar
quien es, pues con artificio
tu entraràs, sin parecer
que tengo yo culpa.

Juan. Has dicho

bien, y pues ya el Sol se esconde,
quiero irme, prevenido
està, que yo bueluo luego. *Vase.*

Ped. A los alcahuetes digo
que son de amor gariteros,
vaya vn discurso al garito.
Pone vn garitero casa,
el alcahuete es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
De aqueste juego el tahir
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son voces, y ruido.
El que pierde, y el que calla,
es tahir à lo Ministro,
que entra, y paga su dinero,
sin sentirlo, con-sentirlo.
El que juega sobre prenda,

es el amante nouicio,
que saca del Mercader,
ya la joya, ya el vestido.
El que haze alicantina,
es el amante entendido,
que pierde, y dize, esto es hecho:
necio el que pierde continuo.

Sobre palabra, es aquel
que promete, y que cumplido
el plazo, paga: el galàn
que sirue, por lo entendido,
con papeles estudiados,
es el fullero del vicio,
pues juega con cartas hechas.

Los mirones que han venido
à enfadar, sin dar prouecho,
son los vezinos prolijos,
que del garito de amor
mirones son los vezinos.

Las barajas deste juego
son las Damas, bien se ha visto
ser todas ellas barajas;
y para el varato digo,
que quando ay baraja nueva,
tiene seguro el partido.
Y al fin, de qualquiera suerte,
dandole al discurso mio
pago el garito, jamàs
escarmienta, aunque le hizo
denunciacion la justicia,
pues le ha de costar lo mismo
la causa: y assi, yo agora,
sin temer otro peligro,
conmigo he de desquitarme
de lo que perdi conmigo.
Pero Isabel es aquesta.

Sale Isabel.

Isab. Casilda, pues que ya el Sol
lecho de cristal apresta
en el pielago Español,

donde abrasado se acuesta.

Cierra esta puerta, y aqui tu, y Ines cantad, que assi en parte podrè aliuar mi tristeza, y mi pesar:

Cantad tono triste. Di, *llaman.*

Inès, oïste que à la puerta

llamaron? quien es no sè

à estas horas. *Ped.* Yo pondrè. *Ap.*

que es el galàn, que concierta,

que yo se la tenga abierta:

Yo responderè. *Isab.* Vè, pues,

pero, sin saber quien es,

no abras. *Pe.* No harè, claro està,

y es verdad, pues lo sè yà. *Vase.*

Isab. Desde el cabello à los pies

temblando estoy; què del velo

es este que me atormenta?

y què ilusion me fomenta,

conuertida, en nieue, y yelo,

vnà desdicha en rezelo?

Burlue Pedro asustado.

Ped. Señora? *Isab.* Què sucediò?

Pedr. Abri la puerta, y se entrò

vn hombre en casa embozado;

bien assi me he disculpado. *Ap.*

Sale Luis Perez.

Isa. Quiè aqui se ha entrado? *Lu.* Yo;

Pedr. Què miro! *Ap.*

Luis. Yo soy, que vengo

à verte. *Isab.* Valga me Dios!

Lu. Pues de què os turbais los dos?

Ped. O què lindo miedo tengo!

aqui esconderme preuengo.

Isab. Pues como te has atreuido

à venir tan presumido

a qui? sin vér el rigor

de vn luez Pesquisidor,

què de la Corte han traïdo

contra ti, y en rebeldia

Part. 8.

te tiene (desdichas fieras!)

Lu. Di. *Isa.* Condenado à q̄ mueras!

Luis. No es la mayor pena mia

essa, pues que ya venia

dispuesto siempre à morir

hombre, que viene à sentir

tus agrauios. *Isa.* No te entièdo.

Luis. Yo remediarlo pretendo,

no lo pretendo dezir;

y pues à questo he venido,

fia de mi que lo harè;

y mientras que yo no sè

estè luez à què ha venido,

no tendrè entero sentido:

di todo lo que ha passado,

di lo que ay aueriguado

contra mi. *Isab.* Yo no sè mas

de que à pregones estàs

publicamente llamado;

tu hazienda toda embargada;

y à mi para mi sustento

me dãn vn pobre alimento,

mas del pleyto no sè nada.

Luis. No hables, hermana, turbada;

que si yo he venido aqui,

es solamente por ti,

porque pretendo lleuarte

conmigo que en esta parte

no estàs bien, pobre, y sin mi.

Isab. Y dizes bien, que no quiero

dar à algun Icaro alas,

que ay para vn traidor escalas,

y buela mucho el dinero.

Luis. De tus razones infiero

cosas que han asegurado;

mas me affige otro cuidado.

Isa. Y es? *Lu.* El no saber que tieno

escrito el luez contra mi,

y no he de autentarme assi,

que el saberlo me conuiene.

II

Isab.

Ja. De quien lo fabràs? *Lu.* Preuiene aueriguarlo el valor del original mejor; y pues ausencia he de hazer, viue Christo, que ha de ser por algo; y assi, traydor, empiece en ti mi crueldad.

Ped. Mejor es que acabe en mi, empieza en otro. *Luis.* Tu aqui?

Ped. Oye, y fabràs la verdad: viendo que necesidad tenias. *Luis.* Píssa adelante.

Ped. Tu de venir, al instante vine, porque me debieffes, que la cara no me viesles.

Luis. Como?

Pedr. Viniendo delante.

Luis. Muere traidor. *Dale.*

Cae como que está muerta.

Pedr. Muerto soy,

Iesus, confi. *Luis.* Ven conmigo, que yo à librarte me obligo de tantas desdichas oy; y pues à su lado estoy, *Ap.* de la Troya deste fuego la he de librar, pues que llego, Cielos, à verla abrasar: fama al Mundo ha de quedar de Luis Perez el Gallego.

Vanse, y leuantase Pedro, mirando por donde van.

Pedr. O bendita mortecina! pues agora me valiste, sin duda para mi fuisse invencion fanta, y diuina: Qué bien su dicha imagina el que se encomienda à vos! y pues se fueron los dos, yo escapare como vn rayo de vn milagro del soslayo,

y aquello de quiso Dios. *Vase.* Sale el Iuez, Pesquisidor, y vn criado.

Iuez. Poned en aquesta sala, que corre fresco, vn bufete, con recado de escriuir, y todos estos papeles, que quiero mirar aora por ellos lo que conuiene hazer, y de los testigos lo que dizen cerca deste caso que he de aueriguar.

Cria. Ya aqui preuenido tienes quanto mandaste, señor.

Sale otro Criado.

Criad. 2. Vn forastero pretende hablarte, y dize, que al caso que has venido es conueniente que le escuches. *Iuez.* Serà auiso, sin duda, dezidle que entre.

Sale Luis Perez al paño, y dize à Manuel.

Luis. Quedate tu en esta puerta, Manuel, y à ninguno dexes, mientras que yo estoy hablando; que à ver, ni escuchar se llegue.

Man. Qué es entrar? llega seguro, y no ayas miedo que dexé entrar à persona alguna, si no fuere yo, esto aduierte. *Vase.*

Luis. Beso al señor Iuez las manos, à quien suplico, se sienta, y quede solo, que tengo que hablar cosas que conuienen à la comission que trae.

Iuez. Idos luego. *Vanse los criados.*

Luis. Por si fuere largo, me dareis licencia de tomar vn taburete.

Iuez. Siéntese vueftra merced: Sin duda, algun caso es este. *Ap.* de

de importancia. *Luis.* Vuestarced como en Galicia se siente de salud: *Iuez.* Con ella estoy para seruiros; si fuesse de importancia. *Luis.* Pues alfin, vueſſa merced me parece, ſeñor Iuez, que aqui ha venido contra ciertos delinquentes.

Iuez. Si ſeñor, vn Don Alonso de Tordoya, y vn Luis Perez: contra el Don Alonso es fobre auer dado la muerte à vn Don Diego de Aluarado, noble, y valeroſamente en el campo, cuerpo à cuerpo.

Luis. Sepamos que caſo es eſte para traer de la Corte vn hombre docto, y prudente, y facarle del regalo que à ſu comodo conuiene, à aueriguar vna coſa, que à cada paſſo ſucede?

Iuez. No es el alma del negocio eſta, que la mas vrgente del caſo es la reſiſtencia de la Juſticia, y ponerſe à herir vn Corregidor, vn vellaco, vn insolente de vn Luis Perez, hombre vil, que aqui viue de hazer muertes, y delitos: pero yo como hablo de aquſta ſuerte, dando parte de mi intento, ſin ſaber quien ſois? conuiene que me digais que quereis; porque no es coſa decente hablar, ſin ſaber con quien.

Luis. Yo lo dirè facilmente, ſi en eſſo no mas eſtriuu.

Iuez. Pues dezidlo ya.

Luis. Luis Perez.

Iuez. Ola, criados? *Sale Manuel.*

Man. Señor,

que es lo que mandas? q̄ quieres?

Iuez. Quien tois vos?

Luis. Vn camarada

mio. *Man.* Y ſoy tan obediente criado vueſtro, que eſtoy, porque otro ninguno entre à ſeruiros, ſino yo, el tiempo que aqui eſtubiere.

Luis. Vueſſa merced, ſeñor Iuez no ſe alborote, y ſe ſiente otra vez, que falta mucho que hablar. *Vaſe Manuel.*

Iuez. Consejo es prudente no auenturar oy mi vida con vnos hombres, que vienen tan reſtados, que ſin duda vendrà con ellos mas gente: pues que quereis, en eſe cto?

Luis. Yo he eſtado, ſeñor, auſente algunos dias, oy vine, y hallando con diferentes perſonas, todas me han dicho como vueſſa merced tiene vn proceſſo contra mi. Preguntando que contiene: vnos dizen vna coſa, y otros otra: yo impaciente, por no ſaber la verdad, tuve por mas conueniente el venir à preguntarla, à quien mejor la ſupieſſe. Y aſi, ſeñor, os ſuplico, ſi ruegos obligar pueden, me digais que ay contra mi, porque yo no ande imprudente vacilando en que ſerà lo que me acusa, ò me abſuelve.

Iuez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente; mas si no quiere dezirlo, este el processo parece, èl lo dirà, y no tendrè, señor Iuez, que agradecerle.

Toma el processo.

Iuez. Què hazeis?

Luis. Ojeo vn processo.

Iu. Mirad. *Lu.* Vuestarced se sienta.

otra vez, que no quísiera dezirselo tantas vezes.

La cabeça del processo es esta, no pertenece

à mi intencion, pues ya sè, mas, ò menos, què contiene: vamos à la informacion, el primer testigo es este.

Lee. Y auiendo tomado en forma juramento à Andrés Ximenez, declarò, que al tiempo, y quando vinieron los dos valientes Caualleros, èl cortaua leña, y que secretamente niñeron solos los dos, y que al fin de vn rato breue, cayò en el suelo Don Diego; y que mirando que viene à este tiempo la Iusticia, el Don Alonso pretende escaparse en vn cavallo, à quien en el suelo tienden de vn arcabuzazo; y luego, procurando velozmente escaparse, llegò à pie à la Quinta de Luis Perez; (aquí entro yo) el qual le dixo con palabras muy corteses al Corregidor, dexasse de seguir tan cruelmente

à vn Cauallero, y no quiso; y èl, puesto en medio, desfiende el passo, y resiste ofado al Corregidor: no puede dezir, porque èl no lo sabe, donde, ni quando le hiriesse: Esto declara, se cargo del juramento que tiene hecho. Y dize la verdad,

Dexa de leer.

q̄ es vn hombre Andrés Ximenez muy de bien, y muy honrado: segundo testigo es este.

Lee. Gil Parrado, que al ruido de la confusion, y gente, se salì de Saluatierra, y llegò quando pudiesse ver à Luis Perez siñendo con todos, y pudo verle despues arrojar al rio, y no sabe mas. Què breue, y compendiofo! Tercero, Iuan Bautista: veamos este Christiano Viejo, què dize.

Le. Que èl estaua entre vnos verdes arboles, quando salieron à reñir, y que igualmente reñian, quando salìo de vna emboscada Luis Perez; y al lado de Don Alonso se puso, y los dos aleues dieron la muerte à Don Diego cobarde, y traydoramente. Quiere vsted, señor Iuez, saber mejor quien es este hombre? pues es tan infame, que confiesse claramente que vna traicion viò, y se estuvo quieto: viue Dios, que miente.

Lee. Que se puso Don Alonso

en el cavallo; y por verse Luis Perez à pie, se opuso à la justicia, à quien hiere, y mata. Este es vn Iudio, dad licencia que me lleue esta hoja, que yo mismo

Arranca vna hoja.

la boluerè, quando fuere menester, porque he de hazer à este perro, que confiese la verdad, aunque no es mucho, y es verdad, que no supiesse confessar este Iudio, porque ha poco que lo aprende.

Y si es que atento à lo escrito deben sentenciar los Iuezes, no han de ser falsos testigos, que tambien los Iuezes deben escuchar en el descargo.

Vuesa merced considere què delito cometi

en estarme quietamente à la puerta de mi Quinta, si alli la desdicha viene à buscarme, como puedo huirme della? y si lo aduierde, desdicha que no se busca, la disculpa el que es prudente.

Entr. Toda la gente està junta, el que està dentro es Luis Perez, entrad, prendedle. *Man.* Està aqui vn monte, que le defiende.

Luis. Manuel, dexadles la puerta, que ya no importa que entren,

pues sè lo que he pretendido; y vereis que los que quieren entrar por la puerta, salen por las ventanas. *Det.* Prendedle;

Iuez. Deteneos, yo os prometo, como hõbre de bien, Luis Perez, si os dais à prision, de ser vuestro amigo eternamente.

Luis. No quiero amigos Letrados, que no obligan à los Iuezes las palabras, que ellos hazen à proposito las leyes.

Iuez. Ved que si no os dais, q̄ puedo daros en publica muerte el castigo. *Luis.* A quesso si, dadmela quando pudiereis.

Iuez. Pues aora no puedo? *Luis.* No; porque en mis braços valientes estoy seguro. *Iuez.* Llegad, matadlos, si se defienden.

Salen todos.

Man. A ellos, Luis Perez!

Luis. A ellos, valeroso Manuel Mendez, las luzes he de matar, à ver si à escuras se atreuen!

Vnos. Què assombro!

Iuez. Què confusion!

Luis. Canalla, viles, aleues, nombre ha de quedar famoso oy del Gallego Luis Perez.

Ponense los dos à vn lado, la Justicia, y los Alguaziles à otro, y metenlos à cuchilladas.

DIORNADA TERCERA.

Salen Luis Perez, Isabel, Doña Juana, y Manuel.

Luis. Este monte eminente, cuyo arrugado ceño, cuya frente

es dorica coluna,
 en quien descansa el Orbe de la Luna
 con magestad inmensa,
 nuestro muro ha de ser, nuestra defensa:
 y pues que no pudieron
 prendernos los cobardes, que vinieron
 de la ocasion llamados,
 contra solos dos hombres tan honrados;
 pierdan ya la esperança
 de lograr con mi muerte la vengança;
 pues es fuerça que agora
 quien el camino que he elegido ignora,
 en otra parte sea
 donde me busque: quien avrà que crea
 que asseguro mi vida
 en vn monte cerrado, y sin salida?
 pues por aquella parte
 es nuestra tierra, y por essotra el arte
 de la naturaleza,
 con las ondas del rio, y la aspereza
 que sus muros defiende,
 fosso es de plata, que abraçar pretende
 este verde Narciso,
 que à su cristal desvanecerse quiso,
 en cuyo centro fuerte
 auemos de viuir de aquesta fuerre.
 La intrineada maleza
 deposito, ha de ser de la belleza
 de tu esposa, y mi hermana:
 aqui estaràn en esta selua vfana,
 dando al tiempo colores,
 nieue al Enero, como al Mayo flores.
 De noche à esta pequeña
 Aldea, que es lunar de aquella peña,
 podemos retirarnos,
 seguros que no vengan à buscarnos,
 los dos nos baxaremos
 à los caminos, donde pedirèmos
 sustento à los villanos
 destas Aldeas, pero no tyranos

hemos de ser con ellos,
que solamente lo que dieren ellos
auemos de tomar; desta manera
hemos de estar, hasta que el Cielo quiera,
que auendonos buscado,
ayan perdido el tiempo, y el cuidado,
y seguros podamos
salir de aqui, y à otra Prouincia vamos,
donde desconocidos,
de la fortuna estèmos defendidos,
si ferà parte alguna
reseruada al poder de la fortuna.

Man. No es nouedad, Luis Perez generoso,
hallar vn homicida valeroso
en la casa del muerto
sagrado, amparo, y puerto,
que como no presume, ni malicia
que estè alli, la justicia
no le busca: desuerte,
que la vida le dà à quien el diò muerte:
Asi nosotros oy, parando en esta
montaña, à los contrarios manifesta,
no han de venir, aunque noticia tengan,
à buscarnos à ella, y quando vengan,
solos los dos podrèmos
hazernos fuertes, pues aqui tene mos
las espaldas seguras,
guardadas bien de aquestas peñas duras,
y destas ondas suaues,
que se compiten en enojos graues,
quando con igual brio,
rio se finge el monte, monte el rio,
siendo en varias espumas, y colores,
peñasco de cristal, y mar de flores.

Yab. A los dos he escuchado,
corrida, viue Dios, de auer mirado
el desprecio villano,
con que los dos auéis dado por llano;
que estais solos los dos en la campaña;
yo, hermano, estoy cont go,

y à imitarte me obligo,
 siendo mi braço fuerte
 escandalo del tiempo, y de la muerte:

Juan. Yo vengo à ser aquila mas cobarde,
 llegue mi que xa, pues aunque sea tarde,
 que yo tambien me ofrezco
 à matar, y à morir. *Luis.* Yo os agradezco
 el aliento atreuido,
 aunque en las dos han sido
 errados pareceres,
 que las mugeres han de ser mugeres:
 nósotros dos bastamos
 à defenderos: con aquesto vamos,
 Manuel, hasta el camino,
 donde hallar el sustento determino,
 las dos nos esperad en este puesto.

Isa. Rogando al Cielo, que boluais tan presto,
 que ignore el pensamiento
 si estuvisteis ausentes vn momento. *Vanse.*

Luis. Ya que en aquesta montaña
 aseguradas se ven
 oy mi hermana, y vuestra esposa,
 no sin causa os aparté,
 porque, ya que hemos quedado
 los dos solos, Manuel,
 quiero en vn negocio graue
 tomar vuestro parecer.
 Anoche, quando lei
 en la casa de aquel luez
 mi proceso, hallé vn testigo
 tan infame, y falso en él,
 que dezia, que auia visto
 como Don Alonso fue
 acompañado conmigo
 à la campaña, y tambien,
 que traidoramente dimos
 muerte aleuosa, y cruel
 à Don Diego de Aluarado
 los dos. Ved aora, ved
 como se pueden sufrir

atreuimientos de quien
 con la lengua ha pretendido
 desluzir, y deshazer
 acciones de vn desdichado,
 que en este estado se vé,
 sin tener culpa mayor,
 que ser tan hombre de bien.

Man. Y quien es esse testigo?

Luis. Quando lo sepais, vereis
 que es mayor mi sentimiento,
 porque Juan Bautista es.

Man. Es vn cobarde y assi,
 Luis Perez, no os admireis,
 que el cobarde siempre apela,
 como sin valor se vee,
 del Tribunal de las manos
 à la lengua, y à los pies.
 Vamos, y en medio del dia,
 sin rezelar, ni temer
 la muerte, publicamente
 delante del mismo luez

saquemosle de su casa,
ò donde quiera que este,
y lleuemosle à la Plaza,
donde diga como es
testigo falso, que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras,
estoy picado tambien.

Luis. Esto ha de ser: en efecto,
amigo, pero ha de ser
disponiendolo mejor;
y las pendencies: sabed
que han de ser de dos maneras,
este discurso atended.
Pendencia que à mi me llame,
como quiera que yo este
me ha de hallar dispuesto siépre,
salga mal; ò salga bien:
mas la que yo he de buscar,
con mi seguro ha de ser:
que del nadar, y el reñir
el guardar la ropa fue
la gala. Gente he sentido,
llegad conmigo, vereis
del modo que he de viuir,
tomando lo que me den,
sin hazer agrauio à nadie,
que soy ladrón muy de bien.

Sale Leonardo.

Leon. Sacas; Mendo; estos cauallos
desta montaña, porque
en su amena poblacion
vn rato quiero ir à pie.

Luis. Beseos las manos, señor.

Leonar. Vengais, hidalgo con bien.

Luis. A tonde bueno camina,
con tal Sol, vuestra merced?

Leon. A Lisboa. *Luis.* Y de dō bueno?

Leon. Oy sali al amanecer
de Saluatierra. *Luis.* Dichoso

soy, que dese o saber
que ay de nueuo en Saluatierra;
y hareis me mucha merced
en dezirmelo. *Leon.* No ay
cosa digna de saber,
fino solo trauefuras
de vn hombre, que dicen que es
escandalo desta tierra
con su vida, el qual, despues
de herir vn Corregidor
vn dia, por no se que,
y matar vn criado suyo,
anoche en casa del Iuez
Pesquisidor diz que entrò,
por curiosidad, à leer
su proceso. *Luis.* Es muy curioso.

Leonar. Y queriendolo prender,
de entre todos se escapò,
con vn hombre que tambien
dizen, que es facinoroso,
y homicida, como el.
Anda toda la justicia
buscandolos, pienso que,
segun tienen los deseos,
no se escaparán por pies.
Esto ay de nueuo. *Luis.* Yo aora
quisiera de vos saber,
señor (que en lo que auéis dicho,
hombre cuerdo pareceis)
que es lo que hizierades vos,
si llegarades à ver
vn amigo en vn aprieto,
y que echado à vuestros pies,
os pidiera que amparais
su vida? *Leon.* Puesto con el
à su lado me restara,
hasta morir, ò vencer.

Luis. Fuérades facinoroso
por esto? *Leonar.* No.

Luis. Y si despues

os dixeran, que tenia
hecha informacion el Iuez,
en que le probaua muertes,
y delitos por hazer,
procurarades mirar
la causa, y della saber
quien era en ella testigo
falso? *Leonard.* Si.

Luis. Dezidme, pues,
otra cosa: si este hombre
llegasse por esto à ver
su persona perseguida,
sin hazienda, y sin tener
con que sustentar su vida,
no hiziera, señor, muy bien
en pedirlo? *Leon.* Quien lo niega?

Luis. Y si a queste tal, à quien
lo pidiesse, no lo diessé,
no hiziera tambien muy bien
en tomarlo? *Leon.* Claro està.

Luis. Pues si està claro, sabed
que soy Luis Perez, que viuo
de la manera que veis,
y que os pido socorrais
mi desdicha: agora ved
en què obligacion esto y,
si vos señor, no lo hazeis.

Leonard. Para que os socorra yo,
Luis Perez, no es menester
conuencerme con razones,
porque soy hombre, que sè
lo que son necesidades;
si esta cadena no es
bastante para las vuestras,
palabra os doy de boluer
con mi hazienda à socorberos:

Luis. Noble en todo pareçeis;
mas antes, señor, que tome
la cadena, he de saber
si me la dais por temor,

agora que solo os veis
en el campo. *Leo.* No os la doy,
Luis Perez, sino por ver
vuestra desdicha, y lo mismo
hiziera agora, à tener
vn esquadron de mi parte.

Luis. Con esso la tomarè,
que de mi no ha de dezirse,
que cosa ruin intente;
pues quando llegue à costarme
la vida el rigor cruel
de mi estrella, y mi destino,
consolado morirè
con que la fama dirà:
esta la justicia es
que manda hazer la fortuna
à este, por hombre de bien.

Leo. Mandais otra cosa? *Luis.* No:

Leon. Luis Perez, el Cielo os dè
la libertad que deseo.

Luis. Acompañandoos irè,
hasta salir deste monte.

Leon. Amigo, no ay para què. *Vase.*

Man. Bueno es querer reducir
à estilo noble, y cortès
el hurtar. *Luis.* Esto es pedir,
no es hurtar.

Man. Quien llega à ver
dos hombres desta manera
pidiendo limosna, es bien
se la nieguen?

Salen dos Villanos.

Villan. 1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de somo el valle.

Vill. 2. El que de Luis Perez fue?

Villan. 1. El mismo, que la Iusticia
lo vende todo, porque
de aqui ha de pagar las costas
al Eseriuano, y al Iuez,

y así, le lleuo el dinero.

Luis. Este conocido es,
seguro puedo llegar,
porque sus entrañas sè:
Anton, que ay de nuevo?

Villan. 1. Luis,
que es esto? aqui os atreueis
à estar, quando el Múdo os busca?

Luis. Con mi riesgo no podrè:
Enfin, esto no es del caso,
pues sois mi amigo, atended:
yo tengo necesidad,
cosa infame no he de hazer,
vos lleuais à dineros
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender:
y así, os podeis ir seguro,
vos mirad como ha de ser,
y dese en esto algun corte,
que à todos nos estè bien.

Vill. 2. Que medio se puede dar,
fino que vos le tomeis? *Daselo.*
Con esto guardo mi vida, *Ap.*
que à negarlo, cierto es
que a queste me la quitara.

Luis. Yo el dinero tomare,
pero advirtiendo primero,
que es por que vos le ofreceis
de muy buena voluntad.

Vill. 1. Que la tengo, bien se ve,
de seruiros; pero à mi
me ha de hazer falta tambien.

Luis. Effeno no entiendo; desuerte
que vos, si pudiera ser
desen lerlo, no le dierais?

Vill. 1. Està claro. *Luis.* Pues bolued
à tomar vuestro dinero,
y id con Dios, porque no es bien
que se diga de Luis Perez,

que robò à alguno, porque
dezirse de mi, que yo
necesitado tomè
de quien me diò, poco importa;
però dezirse que fue
con violencia, importa mucho:
tomad el dinero, pues,
y idos con Dios. *Vill. 1.* Que dezis?

Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. *Vill. 1.* De tus cótrarios
el Cielo te libre, amen:
yo lleuo aqui seis doblones,
no lo sabe mi muger,
dellos te puedes seruir.

Luis. Ni vn blanca tomare,
idos con Dios, que ya es tarde,
y ya el Sol se va à poner.

Vanse los Villanos, y sale Don Alonso.

d. A. No en vano, amistad, mandò
la Gentilidad hazer
Altars à tu Deidad,
pues eres la Diosa à quien
el humano pensamiento
dà su adoracion con fè;
pues llego buscando así,
por ser amigo fiel,
vno à quien debo la vida,
que no es de la amistad ley,
que porque él me dexè solo,
aya de dexarle à él.
Gente ay aqui, cubrir quiero
el rostro, por si me ven.

Luis. Cauallero, la fortuna
fuerça à dos hombres de bien
à pedir desta manera,
que algun socorro les dè,
por no tomarlo de otras;
si es que ayudarnos podeis
con algò, que no haga falta,
nos hareis mucha merced,

y fino,

y si no, ai està el camino,
y à Dios, que os lleue con bien.

d. *Al.* Luis Perez, de mi dolor
mi llanto respuesta os dè,
y mis braços, que es aquesto?

Luis. Què es lo que mis ojos ven?

d. *Al.* Dadme mil vezes los braços.

Luis. Quando en el Mar os juzgè,

Cortefano de las ondas,
y vezino de vn baxel,

à Saluatierra venis?

dezdme. señor, à què?

d. *Al.* Buscandoos, porque yo apenas
desde la Playa mirè

la Armada, y para embarcarme,
en la Lancha puse el pie,

quando me acordè de vos,
y tan corrido me hallè

de aueros dexado, Luis,
venir, que determinè

seguros, por no passar
con tal cuidado: esto es

fer amigo, que vn amigo
no se ha de dexar perder

por vn agrauio que haga,
pues de la suerte que veis,

el agrauio que me hizisteis
tengo de satisfacer.

A morir llego con vos,
aqui, amigo, me teneis:

què quereis hazer de mi?

Luis. Dadme mil vezes los pies.

d. *Al.* Dadme vos cuenta de vos.

Luis. En este monte Manuel,
y yo viuimos, vendiendo

las vidas al interès
de mas vidas.

d. *Alon.* Ya he venido
yo, y esto, Luis, ha de ser

de otra suerte: aqueſta Aldea,

que està de esse monte al pie,
es mia: si yo entro en ella

en el trage que me veis,
en la casa de vn vassallo,
de quien fiar me podrè,
viuiremos mas seguros,
hasta que determineis
el negocio à què venis,
y que es lo que auèis de hazer.

Esperadme en este pueſto,
dispondrèlo, y boluerè
à auisaros; y enefero,
para el mal, y para el bien
hemos de correr desde oy
vna fortuna los tres.

Vase Don Alonso.

Luis. Què amigo!

Man. Por esta parte
viene vn confuso tropel
de gente. *Ruido dentro.*

Luis. Estos muchos son,
apelèmos à los pies,
y à la aspereza del monte.

Man. Si pretendemos correr,
las ramas, lenguas del bosque,
diràn que anda gente en èl,
què harèmos?

Luis. Aquèstas peñas
sean rustico cancel,
que nueſtras personas guarden,
pues aqui estaremos bien,
entre estas peñas echados.

Man. Yà serà fuerça tener
esse por mejor remedio,
pues no ay otro que escoger,
que llegan cerca.

Luis. Montañas,
sepulcro de vn viuo sed,
diràse de mi, que voy
al sepulcro por mi pie.

Echanse Luis Perez, y Manuel en el suelo, quedando encubiertos con algunas ramas, y salen Doña

Leonor, Juan Bautista, y criados.

Baut. Aqui, señora, entre las varias flores,
defendida de palidos dofeles,
que defienden al Sol los resplandores,
coronadas de mirtos, y laureles,
puedes, haziendo alfombras sus colores,
de los rayos huir iras crueles,
pues la saña del Sol en este monte
precipicios auisa de Faetonte.

Leo. No puedo, aunque de esferas de diamante
llueua rayos el Sol, boluer vn passo
atrás, pues la salud del Almirante
me llama à ser Aurora de su Ocaso:
con todo, esperarè este breue instante,
por ver si el Sol, desvanecido acaso,
se emboza en las cortinas de vna nube,
altua garça, que à los Cielos sube.

Sale el Iuez.

Iuez. Andando aora en busca, ò Leonor bella,
destos hombres, à quien el Cielo esconde;
pues vn rastro, vna estampa, ni vna huella
à mi solo deseo corresponde:
supe la nueua triste, que atropella
vuestra quietud, y vine luego, donde
ninguna ocupacion, señora, impida
rendir à vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel, ois? *Man.* Mas quedo hablado.

Luis. Supuesto

que à castigar esse traydor villano
con publica vengança esto y dispuesto,
què ocasion podrá hallar jamás mi mano
mejor, que verle aora en este puesto,
donde alabança, honor, y gloria gano,
boluiendo por mi honor, y el de vn amigo,
juntando el Iuez la parte, y el testigo.
Yo salgo. *Man.* Mirad bien.

Luis. Ya estoy restado,

mi honor desiendo à riesgo de mi vida.

Man.



Man. Llegad, pues que ya estais determinado,
que yo no es bien que vuestro honor impida:
mas esperad vn poco, que ha llegado
mucha gente. *Luis.* Ay de mi! ya veo perdida
la ocasion. *Leon.* Gente viene. *Iuez.* Ola, què es esso?
Salen algunos hombres, que traen à Pedro agarra lo.

Homb. 1. Vn hombre, que del monte traen preso.

Vno. Este villano, señor,
fue de Luis Perez criado,
camino le hemos hallado
de Portugal: y en rigor,
sabe del, porque aquel dia
que Luis Perez se ausentò,
de Saluatierra faltò,
boluiò ayer, y agora huìa.

Iuez. Muy grandes indicios son.

Ped. Si señor, lo son muy grandes,
porque en Alemania, en Flandes,
en la China, y el Xapon
que yo estè, estarà èl.

Iuez. Pues di aora donde està?

Ped. Presto à buscarme vendrà,
que es vn amo tan fiel,
que oy (mirad esto que os digo)
si preso me llega à ver,
èl se dexarà prender,
por solo encontrar conmigo.

Iuez. Donde està, en fin?

Pedr. No lo sè,
mas me atreuerè à jurar
que cerca debe de estar.

Iu. 2. De què lo infieres?

Pedr. De que
si sabe que estoy yo aqui,
es fuerça que estè tambien,
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mi.
Y hablando de veras, digo,
que si donde està supiera,
luego al punto lo dixera,

por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero,
es Luis Perez: si faltè
desta tierra, señor, fue
huyendo rigor tan fiero:
fui à Portugal, y en èl vi
à Luis aquel mismo dia:
palsème à la Andalucia,
y tambien vi à Luis alli;
boluime à esta tierra; y luego
Luis à esta tierra boluiò,
donde anoche me dexò
por muerto; libre del fuego
me vi, y quisème escapar,
ausentandome otra vez,
y esta gente, señor Iuez,
me alcançò al primer Lugar:
Prendieronme por criado
fuyo, pero no lo soy;
à vuestras plantas estoy,
de ningun modo culpado.
Mas digo, que si à mi amo
quereis cazar, me pongais
en el campo donde estais,
por señuelo, y por reclamo,
que yo pondrè la cabeça,
si èl à picar no viniere,
y en vuestra red no cayere.

Iuez. Tu locura, ò tu simpleza
no te han de librar de mi:
dime presto donde està,
ò vn potro dezirlo harà.

Pedr. Nunca buen ginete fui,

y à saberlo, cosa es clara,
 que huyen lo dolor tan fiero,
 me desbocàra primero
 que el potro se desbocàra,
 pero no lo sè. *Iuz.* Ahora bien,
 à essa Aldea le lleuad
 preso; y alli le encerrad,
 assiendole muy bien,
 hasta que traza se de
 de que à Saluatierra vaya,
 y mucho cuydado aya
 en guardarlo, pues se ve
 en su brio, y su desgarro,
 que es hombre de gran valor,
 supuesto que su señor
 se valiò del. *Ped.* Tan bizarro
 le he parecido? por Dios,
 de quatro hombres que ay aqui
 sobran tres, de tres los dos,
 de dos vno, y aun de vno
 la mitad, de la mitad
 el ninguno; y en verdad,
 que del ninguno el ninguno.

Vanse los Aguaziles, lleuandole.

Iuz. Vámos.

Luis. Pues que ya se fueron
 los que las armas tenian,
 y que los Cielos me embian
 la ocasion que pretendieron
 mis deseos; pues mejor
 nunca la pudiera hallar,
 que ver en este lugar
 juntos al Iuez, à Leonor,
 y à Bautista, sin mas guarda
 que sus personas, no espero
 mejor ocasion, y quiero
 lograrla. *Man.* Què te acobarda?

Iuz. Donde està gente està?

Salen Manuel, y Luis.

Man. Aquí, si ignorarlo siente.

Luis. Guarde Dios la buena gente,
 todos estamos acà.

Bau. Cielos, què es esto que miro!

Leon. Ay de mi!

Iuez. El Cielo me valga.

Luis. Ninguno dexé su puesto,
 estense como se estauan,
 mientras que al señor Bautista
 le digò quatro palabras.

Iuez. Olà? *Luis.* No, no os altereis.

Man. El llamar no es de importàcia,
 si no quereis que os respondan
 criados, que en vuestra casa
 os siruieron otra vez.

Iuez. Assi mi poder se trata?
 assi el respeto se pierde
 à la Iusticia? *Luis.* Quien guarda

mas su respeto, que yo,
 supuesto, señor, que en nada
 os ofen lo, antes os siruo
 con puntualidades tantas,
 que por que vos no os canseis,
 buscandome en partes varias,
 vengo à buscaros? *Iuez.* Assi
 os pone vuestra arrogancia
 delante de la señora,
 que es la parte à quien a grauia
 la traieion, que ha derramado
 la sangre, que la vengança
 està pidiendo à los Cielos,
 con lengua que finge el nacar
 destas flores, que han viuido
 desde entonces con dos almas?

Luis. Antes con esto la obligo,
 pues que la quito la causa
 de vn rencor tan indignado
 à su sangre illustre, y clara,
 por auer credito dado
 à vn testigo que la engaña.
 O si no, dezid, señora,

si cuerpo à cuerpo matàra
 Don Alonso à vuestro hermano,
 sin traycion, y sin ventaja,
 siquierades rigurosa
 el castigo, y la vengança?

Leo. No, porque, aunq̃ à las mugeres
 las leyes les son negadas
 de los duelos de los hombres,
 las que mi valor alcançan,
 saben las obligaciones
 que se debe à vna desgracia.
 Si en igual campo à Don Diego
 huviera muerto, en mi casa
 estuviera Don Alonso
 seguro de mi vengança:
 Yo misma, viuen los Cielos,
 le amparàra, y perdonàra,
 à ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo essa palabra,
 y pues la ley del derecho
 nadie la ignora, asentada
 ley es, que se ratifique
 el testigo, y que no valga:
 Este, Bautista, es tu dicho,
 hele leído, y declara
 lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion bizarra. *Ap.*

Luis. Primeramente, tu aqui
 dizes, que escondido estauas,
 quando miraste reñir
 à los dos en la campaña:
 esta es verdad? *Bau.* Si lo es.

Lu. Di zes, que de entre vnas ramas
 me viste salir à mi,
 y ponerme con mi espada
 al lado de Don Alonso;
 pues sabes que aqui te engañas,
 di la verdad. *Bau.* Esta lo es.

Luis. Miente tu lengua tyrana.

*Dispara vna pistola, y cae Iuan Bautista
 en el suelo.*

Bau. Valgame el Cielo! *Luis.* Señor
 Iuez, vueſſa merced añada
 aqueſta muerte al proceſſo,
 y à Dios: tu, Manuel, defata
 los caualllos que han traído
 eſtos ſeñores. y marcha,
 que pues aqui han de quedarſe,
 no les haràn mucha falta:
 à Dios. *Vanſe los dos.*

Iuez. Por vida del Rey,
 que tan soberuia arrogancia,
 ò me ha de coſtar la vida,
 ò ha de quedar caſtigada.

Bau. Eſcucha, ſeñora, y ſabe
 que muero con juſta cauſa,
 pues quanto he dicho ſingi,
 por conſeguir à ſu hermana.
 Don Alonso diò la muerte,
 cuerpo à cuerpo, y cara à cara,
 à tu hermano: eſto es verdad,
 que à voces lo diga baſta,
 para que en mi triſte muerte
 eſta deuda ſatiſfaga.

*Bueluen à ſalir los que ll euan en preſo à
 Pedro, y èl reſiſtiendoſe.*

Vno. A la voz de la eſcopeta,
 lengua de fuego, que habla
 à los vientos, hemos buelto
 à ſaber ſi algo nos mandas.

Iuez. Venid todos, que Luis Perez
 aqui en eſte monte aguarda.

Ped. No lo dixè yo, que auia
 de venir tràs mi ſin falta?

Iuez. Oy han de morir, y aqui,
 porque aqueſte no ſe vaya,
 que bien ſe vee eſtar culpado;
 queden dos hombres de guarda
 con el. *Ped.* Si era mi delito

callar

callar donde Luis estaua,
yo no dixè que vendria,
y vino: què culpa hallan
en mi? *Iu.* Los dos nos quedèmos
con èl, ven, traidor, y calla. *Vanse.*

Leon. Mucho sentirè que alcancen
este hombre, que aunque ayrada
estuve con èl, sabiendo

la verdad, con justa causa
podrà trocar el valor
en agrauio. la vengança:
la vida tengo de darle,
si puedo en desdicha tanta.
Que à tanto el valor obligue,
que temple al mismo q̄ agrauia!

Vanse, y salen Luis, y Manuel.

Luis. Pues rendidos à su aliento
los cauallos, se desfmayan,
en la espèfura del monte
esperèmos cara à cara.

Dentro el Iuez,

Iuez. En esta parte se esconden
entre las espesas ramas,
cercadlos por todas partes.

Man. Perdidos somos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la espalda
no està segura jamàs.

Luis. Si està, escuchad vna traza;
Si con toda aquesta gente
rièsemos cara à cara,
no podràn jamàs cercarnos;
si estamos espalda à espalda,
pues hallaràn siempre asì
el rostro, el pecho, y la espada:
Reñid vos con quien cayere
àzia essa parte, y sed guarda
de mi vida, y de la vuestra
yo. *Man.* Pues si tu me la guardas;
seguro estoy, venga el Mundo.

Part. 8.

*Salen todos los que pudieren, ponense los
dos de espaldas, y andan al rededor,
riendo, y procuran
apartarlos.*

Iuez. A ellos. *Luis.* Llegad, canalla:
Manuel, como vâ?

Man. Muy bien;
que ay por allà?

Luis. Linda daga.

Iuez. Demonios son estos hombres!

Luis. Pues que ya nos desamparan
el puesto, à la cumbre. *Vase.*

Man. Al monte. *Vase.*

Iuez. Seguidlos, y no se vayan. *vanse*

Salen por lo alto Isabel, y Doña Iuana.

Isab. Aquel arcabuz que oi,
de horror, y tristeza lleno,
siendo para todos trueno,
rayo ha sido para mi:

Valgame Dios! què serà
el tardar Luis, y Manuel:
que vn pensamiento cruel
assombro, y temor me dà:
amiga, què te parece?

d. Iu. Como quieres que te dèn
respuesta, voz es de quien
la misma duda padece?

Isab. Baxèmos desta montaña,
que menos mal es morir
de vna vez, que no sentir
muerte prolija, y estraña.

Salen Luis, y Manuel.

Luis. Procurad, Manuel, salir,
que vna vez allà los dos,
à vna esquadra, voto à Dios,
no nos hemos de rendir.

Isab. Luis? *d. Iuan.* Manuel?

Man. Mi bien?

Luis. Hermana?

Isab. Què es esto?

KK

Luis

Luis. Que el Mundo viene
sobre nosotros. *Man.* No tiene
el hado defensa humana.

Isab. No temais al Mundo entero,
si os asegura, y no en vano,
este peñasco en mi mano,
y en las vuestras esse azero.

Salen el Iuez, y su gente.

Iuez. Trepad la montaña arriba,
que à pesar de ofensas tantas,
tengo de poner las plantas
sobre su ceruiz altiua:

Viue el Cielo que ha de ser
Plaza todo este orizonte,
y cada alfo a questo monte,
que mi justicia ha de ver.

Quien me diere viuo, ò muerto
à Luis Perez, le darè

dos mil escudos. *Luis.* A fè,
que es muy varato el concierto,
tassaisme en precio muy vil,
yo os tasso en mas: quiè me diere
viuo, ò muerto al Iuez, espere
de mi mano quatro mil.

Iuez. Tirad, matadle, del Cielo
castigue vn rayo à los dos.

Disparan vn arcabuz, y cae.

Luis. Muerto soy! valgame Dios!

Iuez. Date à prision.

Luis. Como apelo

à la espada: mas ay triste!
en pie no puedo tenerme,
llegad, llegad à prenderme.

Viene volando.

Iuez. Aun muerto se me resiste.

Isab. Esperad, no le matéis,
ò si esta saña atreuida
à el le quitò la vida,
con ella no me dexéis.

Iuez. Caminad à Saluatierra,

q̄ en tal presa voy contento. *Vanse*
Man. Suelta. *Iuan.* Què intentas?

Man. Intento *En lo alto.*
despeñarme desta sierra.

Iua. Detente. *Ma.* Suelta, ò por Dios,
que te arroje de mis braços
à esse valle, hecha pedazos,
donde muramos los dos. *Baxa.*

Sale Don Alonso muy alborotado.

d. Al. Què es esto?

Man. Que lleuan preso

à Luis Perez esse dia:

à riesgo de la honra mia;

de mi amistad el exceso

se ha de ver. *Al.* Vamos tràs el;

q̄ aunque encubierto he venido,

y estarlo aqui he pretendido,

si ha llegado à tan cruel

estado, y à tres puntos

de vn amigo los estremos,

las mascarar nos quitèmos,

y muramos todos juntos. *Vanse.*

Salen dos guardas con Pedro.

Vno. Brauo ruido es el que suena
en el monte, y en el valle.

Pedr. Esperenme aqui vn poquito;

que yo irè, y en vn instante,

bien informado de todo,

veloz boluerè à contarles

lo que passa. *Otro.* Estese quedo;

y vn atomo no se aparte,

ò detendranle dos valas.

Pedr. Seràn remoras notables:

aora bien, pues que no quieren

que vaya, y buelua à informarles,

vayan, y bueluan los dos

à informarme à mi, que es facil.

Vno. No te auemos de dexar

vn minuto.

Pedr. Ay mas constantes

guardas! soy dia de fiesta,
para que todos me guarden?
si bien, tengo aqui vn consuelo;
y es, que no vendrà à buscarme,
mientras preso estoy, Luis Perez,
si este sagrado me vale.

Uno. Gran gente viene à nosotros.

Pedr. Es verdad, y aqui adelante
vienen dos Arcabuzeros,
y detras otros que tales:
en medio de todos quatro
vn hombre emboçado traen,
y luego infinita gente.

Sale el Iuez, y algunos que traen à Luis Perez embozado.

Iuez. Donde aquel preso dexasteis?
Vno. Aqui, señor. *Iu.* Los dos juntos
de aquesta manera marchen.

Otro. No podrá Luis, porque tiene
hecho vn braço dos mil partes,
y à fallece, señor,
con la falta de la sangre.

Iuez. Dexadle cobrar aliento,
y por aora destapa dle.

Ped. Solo aqui pudo la fuerte
perseguirme, y apurarme
la paciencia: quanto và,
que para esto, en que se haze
vn cepo para los dos,
para los dos vna carcel,
para los dos vna horca,
vn cordel, y vn enterrar me
con el en vn mismo hoyo!

Luis. Quien aqui se quexa?

Pedr. Nadie.

Luis. No temas, Pedro, que ya
no tienes que rezelarte,
que ayer de matar fue dia,
y oy de morir: hà inconstantes
prelunciones de los hombres,

què desvanecidas yazen!

Iuez. Què gente nos sale al passo
alli, y tantas armas trae?

*Sale Doña Leonor, Doña Juana, Isabel,
y algunos criados.*

Leon. Yo soy, con estas señoras,
que corrida de mirarme
vengativa, por engaños
de vn traidor, quiero mostrarme
piadosa, y agradecida
à desengaño tan grande:
dadme esse preso, que yo
le perdono, como parte.

Isab. O si no, le quitaremos,
dadnos el preso al instante.

Ped. En què ha de parar aquesto?

Luis. Hermosa Leonor, no trates
de darme vida.

*Salen Don Alonso, Manuel, y otros.
d. Alons.* Señor,

escucha. *Iuez.* Otro nuevo lance
es aqueste. *d. Al.* Don Alonso
de Tordoya soy, que sabe
agradecer desta fuerte
mi amistad acciones tales:
aquesto es venir restados,
por esso no ay que escusarse
en entregarnos el preso.

Man. Quantos mirais aqui, antes
moriràn, que desistir
de vna accion tan admirable.

Isab. Venga el preso.

d. Al. El preso venga.

Iuez. Probad, si quereis llevarle!

d. Al. A ellos y mueran todos.

Leon. Aqui estoy de vuestra parte;
Don Alonso; pero luego
aduierte que has de pagarme
el auer muerto à mi hermano.

d. Al. De esso agora no se trate,

que yo os darè la disculpa.

Ped. Y parará en que se casen.

d. Al. No ay remedio, señor Iuez?

Iuez. No avrá remedio que baste.

d. Al. Pues animo, y pelead,
ea amigos, dadles, dadles.

*Entranlos à cuchilladas, y sale por otra
puerta libre Luis Perez.*

d. Al. Ya Luis Perez, estais libre.

Luis. Don Alonso amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desemeño,
mi vida à estas plantas y az.

d. Al. Dexa aora cumplimientos.

Luis. Què harèmos?

Pedr. Meterte Frayle,
que es el camino mejor

para viuir, y librarre?

pero dime, serà hora

en que puedas perdonarme?

Harto he passado por ti,

por caminos, y con hambres?

señor Don Alonso, à vos

os suplico de mi parte,

que me alcanceis el perdon.

d. Al. Luis Perez.

Luis. Amigo, baste,

yo le perdono por vos:

vamos desde aqui al instante

por mi hermana, y Doña Iuana,

pues quedaron de esperarme.

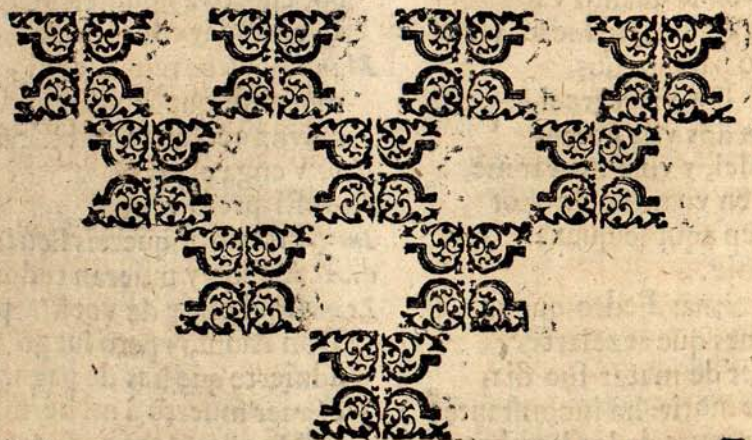
Dando con aquesto fin.

à las hazañas notables

de Luis Perez, y su vida

dirà la Segunda Parte.

F I N.



L A

LA GRAN COMEDIA,
 ANTES, QUE TODO,
 ES MI DAMA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
 de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
 de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix de Toledo, galán:

Lisardo, galán.

Don Antonio, galán.

Don Inigo, viejo.

Hernando, lacayo.

Laura, Dama.

Doña Clara, Dama:

Beatriz, criada.

Leonor, criada.

Mendoza, lacayo.

IORNADA PRIMERA.

*Sale Hernando con dos maletas, y
 Mendoza.*

Her. Donde tengo de poner
 estas maletas que traygo,
 que son recamara, y son
 guardarropa de mi amo?
 como se ha de acomodar
 la viuienda de su quarto?
 y quando vendrà? si dixo.

Men. Responder à todo aguardo?
 donde pondrà las maletas?

Part. 8.

en aquesta sala, en tanto
 que abren su aposento: como?
 arrimandolas à vn lado:
 quando ha de venir? muy presto?
 que el, y mi señor quedaron
 aqui cerca: con que he dicho
 el donde, el como, y el quando?

Her. Ha sido vueſſa merced
 Logico? *Men.* Viene borracho?

Her. No hize hasta aora por que?
 pero de que se ha enfadado?

KK 3

Men.

Men. No soy amigo de apodos.

Her. Logico es apodo sabio,
y no debiera ofenderle.

Mend. Por què?

Her. Porque así llamamos
los doctos à los que en forma
responden. *Men.* Yo no sè tanto,
que solo sè, en no entendiendo
algo, dar à vno con algo.

Her. No fuera dificultoso,
segun soy de Cortesano;
pero aunque yo me dexàra
(costosissimo agalajo)
dar con algo en cortesía,
sè, que aun despues de enterrado
no quedarà vced bien puesto.

Men. Despues de enterrado?

Hern. Es claro.

Mend. Como?

Hern. Vè aqui que me dà
Vuesarced vn hurgonazo,
que es lo mas que puede hazer;
que yo en el suelo me caygo,
q̄ es lo menos que hazer puedo,
confesion pidiendo en altos
alaridos; no era fuerça
venir à esta voz bolando,
antes que vn Confessor, dos
Alguaziles? si, que en casos
semejantes siempre fue
el Confessor el llamado,
y el Alguazil el venido,
que es muy puntual el diablo.
Vzed huye, ellos le siguen,
juzgando mas necessario
el hazer causa à su cuerpo,
que el hazer de mi alma caso.
Agarrante luego al punto,
que esto de ponerse en saluo,
es don concedido à pocos,

y vce es muchos; con q̄ en tanto
que yo me muero, yà està
puesto en la rexa de palo.

Tomale la confesion,
que no me diò, el Escrivano,
y echanle acuestas la ley
del garrotillo de esparto;
con que pruebo que no queda
vce, aun despues de enterrado
yo, bien puesto, claro es, pues
no avrà Maestre de Campo,
que viendo à vn ahorcado, firme
que està bien puesto el ahorcado.

Men. A vn hombre como yo auian
de ahorcar por vn hombre baxo?

Her. La ley no tiene estatura.

Mend. Veamoslo.

Hern. No lo veamos,
fino hagamos otra cosa,
que sea nueua en los teatros:

Mend. Què es?

Hern. Que seamos amigos,
pues que lo son nuestros amos;
que es muy viejo esto de andar
de pendencia los criados
toda la vida. *Mend.* De ser
leal amigo doy la mano.

Her. Tábien yo, y de nuestras casas
la aliança juro, dando
por fiador.

Mend. A quien? *Her.* A Lepre,
vn Tabernero estremado,
que viue aqui cerca. *Men.* Soy
contento.

Salen Lisardo, y Don Felix.

d. Fel. Mendoza? *Lis.* Hernando,
traxiste ya las maletas?

Her. Mas ha de vn hora q̄ aguardo
con ellas aqui. *d. Fel.* Tu fuiste
à traer aquel recado?

Men.

Men. Si señor, mas la Ioyera,
que boluiesse de aqui à vn rato
dixo, por ello, por que
aun no lo tenia acabado.

Lis. Pues habla al huesped, y mira
qual ha de ser nuestro quarto,
y haz que se aderece. *d. Fel.* Tu
buelue, y antes de llevarlo,
traelo aqui que quiero verlo.

Men. Voy corriendo. *Vase.*

Hernand. Yo bolando. *Vase.*

Lis. Ya, Don Felix, que yo he sido
tan dichoso, que he llegado
à teneros en Madrid,
y ya que auéis vos gustado,
que hallandonos forasteros,
en dos posadas, hagamos
en la vna compañía
de la soledad de entrambos;
y à, en fin, que à viuir con vos
he venido, suplicaros
quiero vna fineza, que
pagar con la misma aguardo;
los dias que me auéis visto,
y que yo os he visitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nuestros sucesos varios:
que de Granada venisteis,
me auéis dicho, disgustado,
à solo dar en Madrid
tiempo à vn pesar; y en llegando
à hablar en él, siempre hizisteis
sus discursos muy de passo;
fuera desto, la tristeza
que me encareceis, con quanto
rigor os affige, ha sido
testigo bien abonado
de que es tragedia de amor
la vuestra: yo, pues, llegando
à ver oy en vos el mismo

mal, que padezco, he intentado
aliuiar con vos mi pena,
por que no ay mejor reparo
à vn accidente, Don Felix,
que el hablar à todos ratos
del accidente con quien
le padezca, que los daños,
ya que su mal es sentirlos,
su cura es comunicarlos:
y así, os suplico me hagais
merced de que hablemos claro:
contadme vuestras fortunas,
yo haré lo mismo, y templado
el accidente verèmos,
en saliendo se à los labios.

d. Fel. Ay Lisardo, què bien dixe
vn discreto Cortesano,
que era contagio el amor,
pues en la accion mas acaso
su veneno comunica,
ò mas, ò menos templado:
Vos lo dezid, pues que vos,
con solo auer reparado
en mis acciones, auéis
conocido el mal que passo:
huelgome de que aya sido
por estar tambien tocado
vos, Lisardo, de la misma
malicia de mi contagio;
pues con esto podrè yo
hablar con vos, confiado
de que os compadecerà
mi dolor; que aunque es adagio
vulgar, que nadie se cure
con Medico enfermo, es falso,
que no halla aliuiio el enfermo
de los consejos del sano.
Pensareis que mi destierro,
y mi pena se ha causado
de vn suceso, y que los dos

vienen dados de la mano:
 pues no, distintos han sido,
 porque sea mi cuidado
 mayor, embistiendo à vn tiempo
 por dos partes el contrario.
 El suceso de Granada,
 por quien estoy desterrado,
 no importarà no dezirle,
 supuesto que no haze al caso;
 pero porque no penseis,
 que nada en mi pecho guardo,
 le avrè de contar: Vn dia,
 estando, amigo, jugando,
 vna duda se ofreciò
 sobre juzgar vna mano:
 yo, que auia estado en ella,
 juzguè desapassionado
 lo que vi: y vn forastero,
 que al pleyto de vn mayorazgo
 pienso que estaua en Granada,
 ò amigo, ò interessado
 del perdido, no quiso
 passar por ella; afirmando
 que no auia sido así:
 yo, que siempre adverti quanto
 mas facil sana vna herida,
 que no vna palabra, faco
 la espada; partida; pues,
 la conuersacion en vandos;
 al lado del forastero
 vnos, y otros à mi lado,
 todo era voces, no mucho
 dirè la question, que dando
 vna estocada en su pecho,
 de parte à parte le passo:
 cayò en el suelo, yo entonces
 à toda prisa me salgo
 de la casa, y en la mas
 cercana Iglesia sagrado
 tomè, buscame mi padre

en ella, y como enfadado
 estuiesse de que yo
 pretensiones de Soldado
 huviessè puesto en oluido;
 la ocasion aprouechando,
 me hizo venir à Madrid
 à pretender, porque en tanto
 que èl del herido asistia
 à la cura, y al regalo,
 yo, para boluerme à Flandes;
 tratasse de mis despachos.
 Vn mes en Madrid viui,
 siendo estacion de mis passos
 las gradas de San Phelipe,
 y las lossas de Palacio;
 y en este intermedio supe,
 que conualecido, y sano
 el Cauallero, no admite
 la amistad: en este estado,
 delinquente, y pretendiente
 en Madrid estaua, quando
 la segunda causa (ay Cielos!)
 de las tristezas que passo
 facilitò mi fortuna,
 à cuyo suceso raro,
 segunda vez os suplico,
 que me esteis atento vn rato.
 En esta misma posada,
 donde aora, Lisardo, estamos;
 de las trayciones de amor
 viuia bien descuidado,
 quando ofendido quizàs
 de mis donayres, tomando
 vengança, vibrò à mi pecho,
 no vna flecha, sino vn rayo.
 En este casa de enfrente
 viuia vn Cauallero anciano,
 à quien diò el Cielo vna hija
 para lordan de sus años.
 Es la mas hermosa Dama

que Madrid ha visto, harto
os lo encarezco, supuesto
que es el mas noble teatro;
adonde estàn la hermosura,
discrecion, aliño, y garuo,
continuamente de amor
tragedias representando.
No viò el Sol igual belleza
por quantos rumbos, por quantos
cìrculos, Campeon de luzes,
corre Esferas de alabastro.
Vila, Lisardo, y amèla
tan à vn tiempo, que dudando
quedè si fue auerla visto
primero, que auerla amado.
Tan fuera de mi me hallè,
al ver prodigio tan raro,
que à mi mismo por mi mismo
me preguntè de alli à vn rato.
La ocasion en que la vi,
fue vna mañana, que acafo
estaua yo à essa ventana,
y ella, Lisardo, en su quarto.
Recatème, porque ella

no lo hiziesse; y azechando,
à sus acciones atento,
solo vn postigo entreabro.
luzgando no estar mirada,
ò estar mirada juzgando,
que amor no supo hasta agora
si fue descuido, ò cuidado,
cara à cara àzia la luz,
fiada en el facil recato
del cristal de vna vidriera;
se puso à tocar: ò quanto
diera yo agora, por ser
buen Rethorico, aunque en vano
lo deseo, que aunque fuera
el mejor, mas celebrado
del Mundo, fuera al pintar la,
cada lisonja vn agrauio:
pero aunque estè mal hallada
su perfeccion en mis labios,
he de dezir vn Soneto
que hize, estandola mirando,
por deziros de vna vez
su belleza, y mi cuydado.

Viendo el cabello, à quien la noche puso
en libertad, quan suelto discurria,
con las nueuas pragmaticas del dia,
à reducirle Cintia se dispuso.

Poco debiò al cuidado, poco al vfo
de vulgo tal la hermosa Monarquia;
pues no le diò mas lustre, que tenia,
despues lo docil que antes lo confuso.

La blanca tez, à quien la nieue pura
ya matizò de nacar al Aurora,
de ningun artificio se asegura:

Y pues nada el aliño la mejora,
aquella solamente es hermosura,
que amanece hermosura à qualquier hora.

Este, que fuè de mi afecto
corta linea, y breue rasgo,

fue de mi afecto tambien
primer tercero, Lisardo,

que

que aunque oy el dar vn Soneto
 no està en vso, despertando
 las ya dormidas memorias
 del Boscan, y Garcilaso,
 acompañado de otro
 papel, sin batir, dorado,
 por medio de vna criada
 pudo llegar à sus manos.
 Declarado ya vna vez,
 amante segui sus passos,
 galàn festejè sus reñas,
 fino idolatrè sus rayos,
 leal padeci sus iras,
 tierno llorè sus agrauios,
 y al fin, prodigo grangeè
 sus criadas, y criados,
 hasta que amor, conuencido
 de mi ruego, ù de mi llanto,
 trocò en fauor el desprecio,
 mudò el deldèn en agrado.
 Supo quien era, y oyendo
 mas piadoso su recato
 el licito fin, que pudo
 ofarme à buelo tan alto,
 con los honestos fauores
 permitidos à su estado,
 o stentò lo agradecido,
 à despecho de lo ingrato.
 Desta manera viuia,
 felizmente gozando
 hurtos de amor, de quien fue
 complice el obscuro manto
 de la noche, permitiendo
 que por la reña, que à vn patio
 caña, la hablasse: alegre
 con esto passaua, quando,
 por alguna conueniencia,
 se fue su padre à otro barrio;
 aquesta mudança, pues,
 mi tristeza ha ocasionado,

no porque à ella la distancia
 mudasse, que lo sagrado
 al espacio no se muda,
 aunque se mude el espacio;
 sino porque estar no puedo
 su hermosura idolatrando
 à todas horas; si bien,
 vna cosa ha grangeado
 la mudança, que es licencia
 para entrar hasta su quarto,
 no estando en casa su padre.
 Este, en fin, es el estado
 en que me veis, esta es
 la nueua dicha que alcanço;
 y esta, Lisardo, es la causa
 de las tristezas que passo;
 que aunque para estar alegre
 tengo ocasion, pues me hallo
 fauorecido, seria
 mi amor grosero en estarlo,
 porque no ha de estar contento
 jamás vn enamorado.

Lisar. Tan parecido es, Don Felix;
 mi cuidado à esse cuydado,
 mi deseo à esse deseo,
 que aunque me ofreci à contaros
 mis fortunas, de las vuestras
 haziendo licito el cambio,
 no tengo ya para que,
 porque auiendoos escuchado,
 inutilmente seria
 repetirlo, y no contarlo.
 De Flandes, donde los dos
 tanta amistad professamos,
 à Madrid, Don Felix, vine,
 de la esperança llamado
 de mis seruicios, mas esto
 no importa, vamos al caso.
 Vna mañana de Abril,
 à mis pretensiones dando

treguas, q̄ no ha de estar siempre
 tirante al pesar el arco:
 al prado baxè, y en vno
 de estos jardines del prado
 acaso entrè, si es que amor
 hazer supo nada acaso.
 En èl vna muger vi,
 à quien por Reyna juraron
 de las flores, y las fuentes
 los cristales, y los quadros;
 saludando su hermosura
 todo el florido aparato
 de los cristales con risa,
 de las flores con alhagos,
 de los Cielos con reflexos,
 y de las aues con cantos,
 hoja à hoja, perla à perla,
 tono à tono, y rayo à rayo.
 Nunca la Gentilidad
 mintiò con credito tanto
 de las Diosas, y las Ninfas
 las fabulas; pues yo, dando
 à mi discurso la rienda,
 estuve suspenso vn rato,
 casi persuadido ya,
 si no à creerlo, à dudarlo:
 pero què mucho, Don Felix?
 si vi en mas amenos campos,

que los Elifios, à Venus,
 lasciuamente jugando
 con las flores, à quien todas
 igualmente confessaron
 deber su temprana vida
 al breue hermoso contacto
 de sus pies, la blanca tez
 de su hermosura à sus manos,
 el esplendor à sus ojos,
 y la purpura à sus labios.
 Con noble embidia de todas
 las rosas, que eran ornato
 del bellissimo vergel,
 vna, que aun no auia sacado
 del verde boton las hojas;
 y al parecer, azechando
 estaua, para salir,
 si corria Cierço, ò Austro:
 vna, que como garçota,
 colocada en lo mas alto
 de la copa, coronaua
 la cimera del penacho,
 cortò: no hize yo Soneto,
 que no tengo ingenio tanto;
 pero acordandome de vno
 hecho quiza al mismo caso,
 desta manera la dixè,
 ved quan puntual os pago.

Ves esta rosa, que tan bella, y pura
 amaneciò à ser Reyna de las flores?
 pues aunque armò de espinas sus colores,
 defendida viuiò, mas no segura.

A tu Deidad enigma sea no obscura,
 dexandose vencer, porque no ignores,
 que aunq̄ armes tu hermosura de rigores,
 no armaràs de impossibles tu hermosura.

Si esta rosa gozarse no dexara,
 en el boton donde naciò muriera,
 y en èl pompa, y fragancia malograra.

Rinde,

Rinde, pues, tu hermosura, y considera
quanto fuera rigor, que se ignorara
la edad de tu florida Primavera.

Dixe, y risueña pagò
con dulce apacible agrado
la lisonja: repetiros
no quiero, por no ser largo,
que à despecho de mis penas,
y à pesar de mis cuidados,
la seguí, su casa supe,
y su calidad; pues quanto
yo puedo deziros, es
lo que vos en este caso
auéis dicho, porque alfin,
papeles, dadiuas, passos,
finezas, ruegos, promessas,
rendimientos, ansias, llantos,
lugares comunes son
de qualquier enamorado.
Solo en vna cosa, Felix,
los dos nos diferenciamos,
que es, en estar triste vos,
y estar yo alegre, culpando
vuestra ingratitud, porque
por mayor groseria hallo,
que den tristeza fauores,
que alegría: pues es claro
que triste, y fauorecido
son dos opuestos contrarios;
y así, yo alegre, y contento,
feliz, gozoso, y vñano
con los fauores estoy
del bellissimo milagro
que adoro, del Sol que sigo,
y la Dcidad que idolatro.

*Sale Hernando por vna puerta, y por
otra Mendoza con vn azafate, y en el
vna vanda, y vn tocado.*

Hernando. Ya queda, señor, compuesto,

y aderezado tu quarto.

Men. Ya el azafate está aquí
con la vanda, y el tocado.

d. Fel. Llega, que quiero que vea
si es de buen gusto Lisardo.

Lisard. Qué es esto?

d. Fel. Vn tocado es,
que la embio, porque estando
ayer con ella, me diò
vna flor. *Lis.* Es estremado,
y la vanda es de buen gusto.

d. Fel. Parte, Mendoza, à llevarlo.

Lis. Tu, Hernando, vente conmigo.

d. Fel. Donde vais?

Lisard. A ver si alcanço
ocasion de ver mi dueño,
su calle, Felix, passando.

d. Fel. Disculpado estarè yo
en no ir à acompañaros,
pues la misma ocupacion
à voces me está llamando.

Lisard. A Dios, pues.

d. Fel. El Cielo os guarde.

Lisard. Poco ofendo tu recato,
amor, pues aunque publico
el fauor, el nombre callo. *Vase.*

d. Fel. Pues no digo quien es dueño
de la ventura que gano,
poco su decoro ofendo,
poco su respeto agrauio. *Vase.*

Salen Beatriz, y Laura.

Laur. No me aconsejes, Beatriz.

Beat. Yo no te aconsejo agora;
pero digote, señora,
que aduertas quan infeliz
serà tu amor, si por dicha

algo llegasse à entender
tu padre.

Laur. Pues què he de hazer,
si yà esta fue mi desdicha:
ya al principio resisti
constante, ya despreciè
firme al principio vna fè,
si despues la agradeci,
culpa mi estrella atreuida:
pues siendo en vn hombre el ser
culpa ingrato, en la muger
lo es el ser agradecida.

Beat. Yo no te digo que no
ames, señora, que fuera,
quando aquesto te dixera,
no tener discurso yo;
solo te digo, procures
que esto con recato sea,
que no te hablè, ni te vea,
porque tu honor no auentures;
Don Felix dentro de casa:
ya sabes que es mi señor
tan Estrémeño de honor,
que aun sin saber lo que passa,
viue con rezelos tales,
que es vna copia, vn traslado
bien, y fielmente sacado
del zeloso Carrizales.

Laur. Confieso la condicion
yo de mi padre, y confieso
tambien, Beatriz, el exceso
de mi tyrana passion:
pero à cada Inconueniente
mas, que discurro, fabràs

Què genero de ardor es el que llego
oy à sentir, que mas parece encanto:
pues luciendo tan poco, abraza tanto,
y abrasando tan mudo, arde tan ciego.
Què genero de llanto es, sin folsiego,
este, que à tanto incendio no dà espanto:

que es dar otra llama mas
al fuego que el alma siente,
que es materia tan violenta,
tan voraz, y tan actiua,
que con suspiros se auia,
y con llanto se alimenta:
pero ya que hemos llegado
à hablar en aquesto, què es
lo que yo auenturo: pues
quando llegue mi cuidado
à saberse, se sabrà
que he querido à vn Cauallero,
de quien ser esposa espero.

Beat. Concedo que lo será:
pero de què lo has sabido
mas, que de dezirlo èl:

Laur. De que mi pecho-fiel
lo ha escuchado, y lo ha creido:
y en esso no se dexàra
engañar, pues conociera
el alma por la vidriera
del semblante de la cara:
que la nobleza jamàs
miente, luego se descubre.

Beat. Como esso Madrid encubre,
yo me rio de los mas.

Laur. Quando empeñada me ves,
ries cuantos semejantes?

Beat. No es mejor reirlos antes,
que no llorarlos despues?

Laur. Qué llaman mira à essa puerta:

Beat. A ver quien llama saldre. *Vase.*

Laur. Y yo entre tanto dirè,
quando estoy de amores muerta:

pues al fuego apagar no puede el llanto,
ni al llanto puede consumir el fuego.

Donde materia no ay, no se dà llama;
mas ay, que sin materia en el Abismo
vna, y otra aprehension es quien la inflama.

Luego cierto serà este filogismo,
si fuego de aprehension tiene quien ama,
amor, y Infierno todo es vno mismo.

*Sale Beatriz con vn azafate, y vn
pliego de cartas.*

Bea. A nuestra puerta han llamado
à vn tiempo dos; el primero
era, señora, vn cartero;
el segundo era el criado
de Don Felix; recibi
de los dos, y embielos luego,
para mi señor vn pliego,
y vn regalo para ti.

Lau. Pues no dixeras que entràra
de Don Felix el criado?

Bea. Si lo que trae ha dexado,
para què: *Lau.* Hablarle gustàra,
para saber donde queda
su señor; si no se ha ido,
dile que entre.

Bea. Has preuenido,
que venir mi señor pueda?

Lau. Tanto se ha de detener?

Sale Mendoza.

Men. Esperando esta licencia,
no hize de la puerta ausencia,
hasta llegar à saber
si mandauas algo. *Lau.* Di,
donde tu señor quedò?

Men. En casa le dexè yo,
quando yo della sali:
mandòme, que te traxera
estas flores; y aunque ser
desayre puede el traer
flores à la Primavera,

acete la comission:

Sale Don Inigo.

d. Inig. Esperadme, Fabio, aqui,
presto escriuirè. *Lau.* Ay de mi!

Bea. Mi señor. *Men.* Què confusion!

Lau. Beatriz, guarda este azafate.

Bea. Què el azafate te assombre,
estando ai tan grande vn hòbre,
como el mismo disparate
de hazerle entrar?

d. Inig. Què buscas
aqui, hidalgo?

Men. Yo he venido

à traer. *d. Inig.* Què auéis traído?

Bea. Esta carta. *d. Inig.* Y què esperais?

Mend. El porte.

Beatr. Es verdad, porque
yo dinero no tenia,

y entrè por èl. *d. Inig.* No podia

mas afuera esperar? *Lau.* Què

culpa tengo yo? *Men.* Crei,

que me auia dicho que entràra

por èl, que si no, esperarà

en el portal. *Lau.* Ay de mi!

Bea. Si mas le apura, infeliz

soy. *Men.* Yo espero grã castigo!

d. Inig. Porte vn real, tomad amigo,

idos con Dios. *Dale el porte.*

Mend. O Beatriz,

no en vano por ti me muero. *Vase*

Bea. La mentira que he fingido

al viejo, mentira ha sido

à pagar de su dinero.

Laur. De estraño susto sali. *Ap.*

d. Iní. La carta de mi pesar
es quien me ha de asegurar
si es engaño, dize así:

Lec. La confiança que debo tener
de vuestra amistad, me asegura
las finezas que della puedo pro-
meterme: Don Felix mi hijo es-
tà en esta Corte, así por la asis-
tencia de sus pretensiones, como
por la ausencia de sus trauesuras.
Suplicoos, me hagais merced de
buscarle en la posada que dize el
sobrescrito de esta carta, y po-
nerla en su mano; que porque va
en ella vn auiso que importa, no
he querido fiarla de menor euy-
dado.

Don Diego de Toledo.

Por Dios, que estimo infinito
mi desengaño, y que esté
aquí Don Felix, veré
donde dize el sobrescrito.

Lec. A Don Felix de Toledo, mi hi-
jo, en la calle del Carmen, en la
posada de vnas casas nuevas.
Bien sé la posada, que es
frente de donde viuia.

Laur. De qué es, señor, la alegría?
dame della parte, pues
tenerla por propia puedo.

d. Iní. De Granada he recibido
aqueste pliego, que ha sido
de Don Diego de Toledo,
vn Cavallero de quien
en mis mocedades fui
amigo, y à quien debí
la vida, y honor tambien
en ciertas aduersidades,
de que el silencio sea luez,

que se corre la vejez
de escuchar sus mocedades.

Pideme que busque aquí
à vn Don Felix de Toledo,
hijo suyo, à quien oy puedo
pagar lo que à él le debí:
y aunque me puedo acordar
dél muy poco, nada haré
en hallarle, porque fue
la posada en que ha de estar,
segun dize el sobrescrito,
frente de la misma casa
que dexè, esto es lo que passa.

Laur. Y yo me huelgo infinito
oy de nueva semejante,
por lo que à tí te ha alegrado.
d. Iní. Solo siento que ocupado
me halle, para que al instante
no le busque, pero yo
presto escriuire. *Vase.*

Laur. Beatriz,
vès si mi amor es feliz,
pues desengaños me diò
adelantados de que
el ser Felix Cavallero,
no lo haze el ser forastero?

Bea. Verdàd quanto dixò fue.

Laur. Quien auisarle pudiera.

Bea. Quien quier es tu q̄ à auisarle
vaya, si ha de ir à buscarle
luego: que, si no, yo fuera:
de la vanda, y el tocado,
que tanto susto nos diò,
què es lo que hemos de hazer?

Laur. Yo
ponermela he deseado;
mas no me atreuo, porque
es tan rica, estraña, y bella,
que es fuerça repare en ella
mi padre.

Beat. Yo te daré vn arbitrio con que puedas ponerla, que es lo que hazia otra ama, à quien yo seruia, con telas, joyas, y sedas.

Laur. Què es?

Beat. Embiarsela à vna amiga, que con ella venga à verte puesta, industriada desuerte, que quando tu voz la diga, què linda vanda! delante de tu padre, diga ella: haste de seruir con ella, sin que nada sea bastante à que la buelua à lleuar, pues te ha parecido bien.

Laur. Y tu lo has dicho tan bien, que así se ha de executar: à nuestra vezina Clara la lleua, y di, que al instante venga, porque es importante, à visitarme, y repara en que no alcance que ha sido prenda que nadie me ha dado, porque no sepa el cuidado lo que ha de hazer el descuido; para que así venga ella al punto *Bea.* Bolando voy; que para mentiras oy predomina buena estrella.

Laur. De què lo infieres?

Beat. Lo infiero de que aunque tan listo anda mi señor, que pague espero, como el porte del cartero, el retorno de la vanda. *Vanse.*

Salen Lisardo, y Hernando.

Lisar. Mil vezes passo esta calle, sin que logre mi esperança el ver à Clara. *Her.* Es muy justo,

pues no mereces lograrla.

Lisard. Como?

Hern. Como estando abierta toda esta puerra, te andas passeando la calle vna, y otra vez; entrate en casa, y verasla, porque aquesto de enamorar de fantasma, ya espirò, y el desde afuera es destreza poco usada, desde que la conclusion se ha introducido en España.

Lis. Como me puedo atreuer à entrar yo, si ella me manda, que de dia no atrauiesse los umbrales de su casa?

Hern. Pues de què agora te queexas; si con condiciones amas?

Lis. De que dure tanto el dia.

Hern. No es vna muger tapada la que de su casa sale?

Lis. Si. *Hern.* Què hazes?

Lisar. Llegar à hablarla.

Hern. Para què?

Lisar. Para saber què es lo que haze Doña Clara;

Hern. Es dezir tu amor à quien no conoces. *Lisar.* Bien reparas;

Sale Beatriz.

Beat. Grande gusto es embustir, ya Doña Clara industriada queda de lo que ha de hazer, sin ser preciso rogarla: que dezir por vna amiga vna mentira, obra es santa, porque nos depàre Amor quien por nosotras lo haga.

Lis. Quien esta muger será?

Hern. Què se yo: alguna criada de vna amiga, vna que quite

vello, vna que mudas haga,
 vna que muele cacao,
 vna que diftile aguas,
 vna que venda perfumes,
 vna que aderece enaguas,
 vna que rize guedexas,
 vna que esbre las habas,
 vna que dineros lleue,
 y vna que recados trayga;
 vna. *Lis.* Calla, no profigas,
 que ya siento que se vaya
 sin conoçerla.

Hernand. Aun bien, que
 ha entrado en essotra casa
 de mas abaxo, y vezina
 de la misma Doña Clara:
 y si quieres conoçerla,
 podràs, quando della falga.

Lis. Ya no es tiempo, porque sale
 sola con vna criada
 Doña Clara de la fuya,
 y es fuerça llegar à hablarla.

*Salen Doña Clara, y Leonor con man-
 tos, y Doña Clara trae puesta
 la vanda.*

Leon. Donde vâs? *Clar.* A visitar
 à nuestra vezina Laura,
 porque agora me embiò
 à dezir, que à verla vaya,
 y que aqueſta vanda lleue
 puesta, solo para darla.

Lis. Hallandome yo en la calle,
 quando vos de vuestra casa
 salis, mal podrè, señora,
 pensar que disculpa aya
 de no iros siruiendo: Cielos,
 què miro! esta no es la vanda
 que embiò Don Felix? *Apar.*

Clara. Y yo,
Lisardo, cortesia tanta

Part. 8.

os estimo.

Lisard. Si, ella es, *Aparte.*
 que no pudiera tan rara
 labor mentir.

Clara. Ma, mirad,
 que no es razon ostentarla
 en publicidad: à ver
 voy à vna amiga à esta casa
 vezina, por esso falgo
 oy tan poco acompañada:
 quedaos aqui, porque no
 os vean conmigo, pues basta
 la licencia que teneis
 en mi pecho, y en mi casa
 de noche, sin que de dia
 demòs que dezir.

Lisard. Aunque aya
 tan licito inconueniente
 como vuestro honor, y fama:
 perdonadme, que no puedo
 dexar de hablar (pena estraña!)
 aora en mis penas, que nunca
 segundo termino aguardan:
 y para esto, hasta la noche
 es vn siglo lo que falta,
 y ya el dolor me avrà muerto
 de auer visto. *Clar.* Què?

Lisard. Essa vanda,
 que puesta en el pecho, mas
 le descubre, que le guarda,
 pues descubre tus traiciones.

Clar. Yo, Lisardo, no sè nada
 de lo que dezis.

Lisard. Pues quien
 essa vanda te diò, ingrata!

Clara. Vna amiga aora.

Lisard. Detente,
 que es disculpa muy vsada;
 pues para vuestras disculpas,
 jamàs vna amiga falta.

Ll

Cl.

Clar. Digo que me la embiò.
Lis. Quien, antes que te la embiàra,
 me contò fauores tuyos:
 ya sè todo lo que passa,
 ya sè que otro dueño tienes,
 coronado de esperanças:
 ya me ha dicho quanto està
 admitido de ti. *Clar.* Basta,
 Lisardo, que pienso que
 dudas que soy con quien hablas.

Lisar. No dudo, que bien sè que eres
 mudable, engañosa, y falsa:
 si à Don Felix quieres bien,
 si dueño fuyo te llamas,
 si sus fauores admites,
 di, para què à mi me engañas?
 Di. *Clar.* Lisardo, bueno està,
 que si os di licencia para
 que me pidais zelos, no
 para que me digais tantas
 locuras, y desatinos,
 que ya los limites passan
 de corteses galanteos,
 y cuerdas desconfianças.
 Què es aqueſſo de otro dueño,
 otro amor, y otra esperança?
 Las mugeres como yo,
 no aman, ò la vez que aman,
 es, para que su amor sea
 caracter fixo del alma:
 y aunque à los principios quise
 dar satisfaciones claras
 del engaño que padecen
 tan pequeñas circunſtancias:
 ya por castigar estílos
 de vuestra loca arrogancia,
 y dexaros con la duda,
 no lo he de hazer, que se agrauia
 ofendido mi respeto,
 en imaginar que aya,

si satisfacion os doy,
 delito sobre que cayga.
 Si estais, Lisardo, enseñado
 à mugeres, que se pagan
 de effos despechos, medid
 mas atento la distancia,
 y aprended à pedir zelos
 con quexas mas cortesanas,
 que no somos Damas todas,
 aunque todas somos Damas.

Vanse Doña Clara, y Leonor.

Hern. Bien Doña Clara te ha dado
 à entender, que es Doña Clara,
 del gran Conde Claros hija,
 y nieta de Claridiana,
 bisnieta de Claridante,
 y chozna de vna Garnacha
 clarissima de Venecia,
 segun lo claro que habla.

Lisar. Què es lo que passa por mi?

Hern. Lo que por qualquiera passa
 el dia que vna muger
 el enojo desembayna.

Lis. Muerto estoy, entre mi, y Felix
 cercado de dudas varias.

Hernand. Como?

Lisar. Como Felix dixo,
 que tenia padre su Dama,
 y està no le tiene. *Hern.* Eſſo
 cosa es de poca importancia,
 que bien puede vna muger
 que à dos admite, y engaña,
 con vna madre en el cuerpo,
 mentir vn padre en el alma.

Lis. Pudo la vanda ser otra?

Hern. Pudo, pero muy eſtrañas
 son las señas.

Lisard. Què he de hazer
 en tanta pena?

Hernand. Dexarla.

Salen Don Felix, y Mendoza.

L. Fel. A questo te sucedió?

Men. Yo pienso que no escapàra de alli viuo: si no fuera por Beatriz, y por la carta.

d. Fel. Lisardo, por estos barrios

Lis. A questo no os preguntàra yo à vos, que ya sè que en ellos teneis que hazer.

d. Fel. Cosa es clara, pues del Sol que adoro, es oy breue Esfera esta casa, y à ella vengo, como à centro donde mi vida descansa: en ella, Lisardo, està la Deidad à quien el alma adora, y.

Lisard. Todo lo sè, y puesto que amistad tanta los dos professamos, Felix, hablemonos cara à cara; que esto de andar dos amigos engañados de vna Dama, es bueno para que dure entretenida vna farfa, mas no para que suceda.

d. Fel. Pues q̄ os turba? què os espãta? que teneis?

Lisard. Oy me dixisteis quanto vuestro pecho ama vna hermosura, de quien fauor vuestro amor alcança; oy tambien os dixè yo, que adoro vna soberana beldad, admitido della; pues vna misma son ambas.

d. Felix. Què dezis?

Lisard. Que la belleza que buscáis en esta casa,

à quien la vanda embiaстеis, y tiene puesta la vanda, es la misma que yo adoro, y que à los dos nos engaña.

d. Fel. Ved lo que dezis, Lisardo.

Men. Hablad quedo, que de casa su padre sale.

d. Felix. Es la hija deste Cauallero, Laura vuestra Dama.

Lisard. Para mi Clara, y no Laura, se llama: para mi no tiene padre, sino vn hermano que falta de Madrid, y en todo miento.

Sale Don Inigo.

d. Inig. Aunque de escriuir me falta vn pliego, boluerè en dando à este Don Felix la carta. *Vase:*

d. Fel. Mirad, Lisardo, que à vezes aun el mismo Sol engaña, tomando de los colores reflexos, y luzes varias.

Lis. Vuestra Dama no ha de estar dentro desta misma casa? la vanda no la embiaстеis, y tiene puesta la vanda? pues la misma es que yo quiero!

d. Fel. Afirmáis con veras tantas vuestros zelos, y mis zelos, vuestras ansias, y mis ansias, que me hareis vencerlos: pero no con la primera causa: amigos somos los dos, vos teneis vna ventaja, que es estar desengañado; dexad que lo mismo haga yo, y en estandolo, luego veremos què medio aya

para proceder los dos
con cordura, y con templança,
finos con nueſtra amiſtad,
y ayroſos con nueſtra Dama.

Lisard. Dezis bien.

d. Fel. Allí eſperad,
mientras que yo ſubo à hablarla.

Lif. Pues ſi es la que tiene pueſta,
como digo, vueſtra vanda,
es vna miſma.

d. Felix. A eſſo voy.

Lif. En el portal os aguarda
con la reſpueſta mi pecho.

Mens. Y los dos, ſi aqueſto para
en riña, què hemos de hazer?

Hern. Què: guardar vna aliança.

Lif. Idos à caſa, y en ella
eſperad. *Her.* De buena gana.

*Vañſe, y ſale Laura con la vanda pueſta,
Doña Clara, Beatriz, y Leonor.*

Laur. Peſame que ayas venido
à verme tan diſguſtada.

Cl. Si Beatriz no me dixera,
Laura, quanto te importaua
que delante de tu padre
vinieſſe à darte eſta vanda,
como lo hize, no huiera
ſalido en todo oy de caſa,
que no eſtoy buena.

Laur. Aunque eches
à la ſalud que te falta
la culpa, otra he preſumido
que es de tu pena la cauſa.

Cl. Si he de dezir la verdad,
yo me eſtoy muriendo, Laura,
por eſcriuir vn papel,
què me defahogue.

Laur. Sacala eſcriuania, Beatriz,

de eſſe tocador.

Clar. Aguarda,
que mejor es que yo entre
à eſcriuir: enſin, tyrana *Ap.*
paſion, te ſales con todo:
verè ſi el pecho deſcanſa,
diziendole por eſcrito
lo miſmo que de palabra. *Vañſe.*

Laur. Què tiene tu ama Leonor?

Leon. No ſè què tiene mi ama,
voy à ver ſi manda algo. *Vañſe.*

Bea. Don Felix haſta eſta quadra
ſe ha entrado.

Salte Don Felix.

Laur. Què es eſto, Felix?

pues no miras, no reparas
que à eſtas horas?

d. Fel. No, que ya
ni miro, ni aduerto nada.

Laur. Que traes?

d. Fel. Si ſè tus traiciones,
què quieres, fiera, que trayga:
quedatè à Dios, que no vine
mas, que à ver aqueſta vanda
en tu cuello, para ver
quanto eres fingida, y falſa.

Laur. Pues eſta vanda tu miſmo
no me la embiaſte?

d. Fe. Si ingrata.

Laur. Pues què te ofende?

d. Felix. Traella.

Laur. Yo penſè que era eſtimalla
por tuya. *d. Fel.* Ya ſolo es mia
en que verdades me trata.

Laur. Què verdades?

d. Felix. Tus traiciones,
mirà ſi ſon harto claras:
ya ſè que Liſardo es dueño
de tu amor, ya ſè que alcança

tus favores, si lo son
los que no alivian, y agravian.

Laur. Què dizes, Felix? quien es,
Lisardo?

d. Fel. El galàn que amas,
el que cuenta tus finezas,
y ya llora tus mudanças.

Laur. Viven los Cielos, Don Felix,
que te engañas.

d. Felix. Tu me engañas,
que èl verdad me dize.

Laura. Como
puede serlo quien con tantas
trayciones osa ofender
los atomos de mi fama?

d. Fel. Si quieres que èl te lo diga
à ti misma cara à cara,
si harà, que tomar no auemos
èl, ni yo mayor vengança
de ti, que es, averiguar
tus trayciones.

Laura. Pues què aguardas?

d. Fel. Solo que èl llegue hasta aqui,
yo le traerè. *Laur.* Cielos, salga
de tan grande laberinto.

*Vase Don Felix, y salen Doña Clara,
y Leonor.*

Clar. Toma este papel, y à casa
te vè, y si Lisardo fuere
à ella, dasele, y no salgas
por ài que mejor es *Vase Leonora*
por essotra puerta: Laura,
de què lloras? *Laur.* De què soy
infelize, y desdichada;
y mas en que sea forçoso
que tu sepas mis desgracias;
pues ya no puedo escusarlo.

Salen Don Felix, y Lisardo.

d. Fel. Agora verèmos, Laura,
quien dize verdad: Lisardo?

es la Dama de la vanda
la que me auéis dicho? *Lis.* No,
que en mi vida vi esta Dama.

Laur. Pues como auéis dicho que
yo engaño vuestra esperança?

Clar. Cielo, què es esto que escucho?

Lis. Como los ojos se engañan!

Laur. Aunque basta esta disculpa,
este castigo no basta:
què causa os diò essa osadia?

Lisar. No puedo dezir la causa,
sin que licencia me de
la señora Doña Clara,
en cuyo pecho primero
vi, señora, aquessa vanda.

d. Fel. Sin dezirla, la auéis dicho:
perdoname, hermosa Laura,
mi temor.

Lisard. Tu, Clara hermosa,
mi necia desconfiança.

Laur. De albricias del defengaño,
te perdono ofensa tanta.

Clar. Yo no, q̄ aun dura en mi pecho
el. *Sale Leonor.*

Leon. Señora? *Clar.* Què ayè

Leonor. Que en casa
en este instante se apea
tu hermano, que de Granada
viene. *Bea.* Y mi señor tambien
la escalera sube.

d. Felix. Estraña *Dentro ruido:*
confusion!

Lisar. Què hemos de hazer?

Clar. Yo estoy muerta.

Laur. Yo turbada.

Beat. Pues ni te turbes, ni mueras;
sino atended à esta traza,
los dos aqui os esconded,
y las dos à essotra sala
salid; tu di à mi señor.

Laur. Què?

Beatr. Que con Clara se vaya,
para que su hermano entienda
la visita donde estauas;
y assi, podrè yo entretanto
darles lugar à que salgan.

d. Fel. Bien dize.

Beatr. Pues à esconderos
los dos, y las dos, cobradas
del susto, à engañar al viejo.

Lisard. Vamos, Don Felix.

Clar. Ven, Laura.

Beatr. Sin mi, los quatro no valen
sus mentiras llenas de agua.

IORNADA SEGUNDA:

*Salen Mendoza, y Hernando con vna
luz.*

Hern. Mata essa luz, pues que ya
la del dia en casa entra
con tal desverguença, que
no aguarda à pedir licencia.

Men. Hernãdo, has visto en tu vida
supercheria como esta,
que nuestros amos han hecho
cõ nosotros? *Her.* Què te quejas?

Mè. Què me he de quejar? no basta
que al amanecer no vengan
à acostarse, y que vestidos
hasta estas horas nos tengan,
grullas de capa y espada?

Hern. Pluguiera à Dios, esso fuera
cada noche. *Men.* Cada noche
no acostarse? *Hern.* Pues huviera
cosa de mas gusto, que,
sin tener vno pereza,
hallarse cada mañana
vestido: porque ay paciencia
para despertar vn hombre

en camisa, y mirar llenas
todas sus sillas de alhajas
que ha de acomodar por fuerça;
Resueluese en que ha de ser,
y por el jubon empieza;
saca vna pierna, y por vn
calçon de lienço la entra:
y despues de auerla puestto
su escarpin, y su calceta,
y su media, y su zapato,
y su liga, à la tarea
de calceta, de escarpin,
de liga, zapato, media,
y calçon, sacrificada
buelue à sacar la otra pierna;
item mas, otros calçones,
atales las bocas, tienta
las ligas, y halla que siempre
vna està floxa, otra aprieta;
con siete nudos, y siete
lazadas, siete agujetas
se ataca, tres, y tres, y vna!
ya en calças, y en jubon, llega
peyne, y escobilla, luezes
del copete, y las guedexas;
labase manos, y cara,
ponese vna vigorera,
y encaxase en cuello, y manos
vna golilla, y dos bueltas,
vna ropilla, vna daga,
vna pretina, y tràs ella,
espada, capa, y sombrero:
y para qué es toda esta
cafala de alhajas? para
quitarlas con la mesma
orden à la noche; y ay
quien dormir vestido sienta:
ahorrando el dormir vestido,
de tantas impertinencias.

Men. Dexa locuras, y dime:

si avrà parado en pendencia
el suceso de la vanda?

Her. Aun bien, q̄ los dos con buena
reputacion nos venimos,
no tan solo con licencia;
pero con orden, Mendoza,
de que hiziessemos ausencia
de la casa, y de la calle.

Men. Quanto valgo, y tengo diera
por saber en que ha parado.

Hern. Ya lo sabrás, que ya llegan
juntos los dos: es buena hora
de venir à casa esta?

Salen Lisardo, y Don Felix.

d. Fel. Si es buena, ò mala, no auemos
de darte, Hernando, la cuenta.

Her. Mala noche, y parir riña?

Mend. Calla, Hernando.

d. Fel. Avrà paciencia,

Lisardo, que me confuele
en confusion como esta?

Lis. Ello fue cosa imposible
el preuenir, que boluiera
de llevar à Doña Clara
el padre con tanta priessa,
que no pudieramos, Felix,
salir antes que nos viera;
mas vos tuvisteis la culpa,
que os quedasteis en aquella
fazon hablando. *d. Fel.* Beatriz
me tuvo, diciendo que era
justo auisarme de que
su amo por la estafeta
auia tenido vn pliego;
y antes que mas me dixera;
sentimos la voz, de suerte,
que sin que el caso supiera,
à que me detuvo, huvimos
de ocasionar la sospecha
de su padre.

Lis. Ella no es grande,
pues solo nos viò à la puerta
de la calle, y no del quarto.

d. Fel. Si su condicion no fuera
tan terrible, no importàra;
mas aunque tan leue sea
la ocasion, temo que Laura
vn grande disgusto tenga.

Lisard. Si esso nos tuvo en la calle
toda la noche, y ni en ella,
ni en su casa hemos sentido
ruido alguno, bien pudiera
tanto silencio quietaros.

d. Fel. No es posible.

Lisard. Lo que desta
pesadumbre faco yo,
es, sentir tanto la vuestra,
que no me dexa lugar
para que la mia sienta.

d. Fel. Pues què pesadumbre vos
teneis? *Lis.* Pareceos pequeña
auer venido vn hermano,
que ha de embaraçar por fuerça
las ocasiones de ver
à Clara? *d. Fel.* Si bien se acuerda
mi memoria, la criada
que entrò tan turbada, y muerta
à dezir que auia venido,
de Granada dixo. *Lis.* Es cierta
cosa, que en Granada estaua
en el pleyto de vna herencia.

d. Fel. Como se llama? quizás
le conocerè. *Lis.* Aunque quiera
deziroslo, no lo sè,
que nunca me dixo ella
mas de que tenia vn hermano.

Hern. En toda vna noche entera
no auéis tenido lugar
de hablar, que con tanta flema
os poneis à hablar agora?

no fuera mejor? *d. Fel.* No fuera,
de xanos, Hernando. *Her.* Sabes
lo que iba à dezir?

Lisard. Que sea
lo que fuere, es necesidad.

Hern. Yo niego la consecuencia,
pues es. *Lisard.* Qué?

Hern. Que os acosteis.

d. Fel. Ningun descanso me espera;
descansad, Lisardo, vos,
que yo doy luego la buelta.

Lisard. Donde vais?

d. Fel. Por tantas partes
oy mi desdicha me cerca,
que eslavonando pesares,
vnos tràs otros se lleva:
no tuve cartas ayer
de mi padre, y creo que vengan
en pliego de vn hombre, que es
de Granada, así quisiera,
antes que de casa salga,
hablarle, Lisardo, en ella.

Lisard. Id con Dios.

d. Fel. Vamos, Mendoza. *Vanse.*

Hern. Señor, por Dios, que yo sepa
que ha sido esto.

Lisard. Nada ha sido,
pero quien ama, se altera:
de poco: quando subimos:
los dos à saber si era
Clara à quien auia embiado,
la vanda que tenia puesta,
vimos que auia sido trueco,
engañandome las señas:
contentos, enfin, los dos
de que nuestra competencia
cessasse, estauamos, quando
dos criadas juntas entran;
vna à dezir, que el hermano
de Clara à aquella hora mesma

de Granada auia venido:
y otra à dezir que à la puerta
llamaua el padre de Laura:
trazòle, que le dixera
Clara, que la acompañasse,
para que en su breue ausencia
nos saliessemos nosotros,
hizose desta manera:
pero como estàn las casas
de Clara, y Laura tan cerca,
y èl no debió de hazer mas
que llevarla hasta la puerta,
en vn instante que Felix
se detuvo en la escalera
à oir no sè que, que Beatriz
le dezia, ya por ella
el viejo subia, y hubo
de dar con los dos, por fuerza:
quien vò dixo, respondimos:
gente de paz: pues que intentan
aquí: replicò: yo entonces
le dixere: es la casa esta,
señor, donde vn Cauallero
en este instante se apea:
no es aquesta, respondiò,
dando voces que traxeran
luz, que auia de conocernos:
Los dos, como aquello no era
lance de duelo, à la calle
salimos, y el viejo à ella
tan brioso tràs nosotros,
que por no hazerlo pendencia,
huvimos de retirarnos,
dando à la calle la buelta.
Siguiònos, pero no pudo
alcargarnos de manera,
que rezelando Don Felix
algun riesgo en Laura bella,
toda la noche se ha estado
hecho estatua de su puerta,

hasta

hasta que el Sol nos echò
de sus vmbrales, y.

Hernand. Espera,

que, ò me engaño, ò es el padre
de Laura el que en casa entra.

Lis. En casa? si, viue Dios,
èl es, quanto và que llega
à auer sabido que Felix
el de anoche fue, y intenta,
ò tomar satisfacciones,
ò darle pruden tes queexas?

Her. Quien le avrà dicho q̄ èl fue,
viendolo à obscuras?

Lisard. Què necia
duda es aquesta! sabiendo
que ay criadas que lo sepan.

Her. Quizà buscarà otra cosa.

Lisard. Puede ser.

Hern. Hasta aqui se entra.

Sale Don Inigo.

d. Inigo. Aunq̄ las sombras de anoche
con tal cuydado me tengan,
no han de obligarme à que falte
à justas correspondencias:
este quarto me dixeron
ayer, que èl de Felix era.

Lisard. Que le he conocido avrè
de disimular por fuerça:
Cauallero, què mandais?

d. Inigo. Si sois vos, saber quisiera.

Lisard. Quien?

d. Inigo. Don Felix de Toledo.

Lis. No fue vana mi sospecha. *Ap.*

Her. De todo viene informado. *Ap.*

Lis. Pero aunque noticia tenga
del nombre, de la persona *Apar.*
no, pues preguntando llega
si soy yo Don Felix, haga
mi amistad vna fineza,
que es preuenir, y escusar

con cordura, y con prudencia

à Don Felix vn disgusto,
pues si preuenirle intenta,
que no le mire en su casa,
quando yo aqui se le ofrezca,
le hago buen tercio à D. Felix,
siendo yo con quien èl tenga
para adelante el cuidado.

d. Inigo. No merezco mas respuesta?

Lis. No os espanteis de que dude,
por causas que à ello me fuerça,
el dezir que soy Don Felix:
pero por muchas que tenga,
vna cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo à quien llega
à preguntarlo: yo soy
Don Felix.

Hern. Señor, què intentas?

Lisard. Deshazer vna desdicha.

Hern. Mas parece que es hazerla.

d. Inigo. Corrido estoy, que no ay
dichomelo antes las señas
de vuestra gran bizarría,
Don Felix, que la voz vuestra:
no os alboroteis, que no
importa que yo lo sepa:
y agora dadme los braços,
que son generosa deuda
del cuidado con que vengo
buscandoos.

Hern. Què historia es esta? *Ap.*
quando pensè que al nombrarse,
con vna daga le diera,
tan cariñoso le abraça?

d. Inigo. Sentaos, sentaos, que quisiera
hablar con vos muy despacio.

Lisard. Sentaos vos, y agora sepa
quien tanta merced me haze.

d. Inigo. Quien vuestra salud desea,
y vuestra quietud, Don Felix,